Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

San Jerónimo y sus discípulas. (1)

Torpens otio ingenium, dum interrogas doces.—Cuando preguntas, enseñas excitando al ingenio a que trabaje.—SAN JERONIMO, *Epístola a Marcela.*

Si viri de Scripturis quaererent, mulieribus non loquerer. Si Barac ire ad praelium voluisset, Debbora de victis hostibus non triumphasset.—Si los hombres me preguntasen inquiriendo acerca de las Escrituras, no hablaría con mujeres. Si Barac no se hubiere resistido a ir a pelear, Débora no habría triunfado derrotando a los enemigos.—ID. *Ep. a Principia,* sobre el Salmo 44.

I

En la piedad del alma femenina, en la generosidad suya, simpática con las influencias de la gracia divina, en el anhelo de entender las Escrituras para fomento de virtud, en el prestigio poderoso cuanto delicado de la mujer para influir eficazmente sobre lo que hoy llamamos acción social;—en todo ello encontró San Jerónimo estímulo para enseñar, preservar, guiar a ese disperso e ilustre colegio de mujeres que, huérfanas de toda otra paternidad de humana ciencia masculina, al nutrirse ávidas con las lecciones de tan sabio maestro, al tornar a reclamarlas, han dado orígen al tesoro que, allegado entonces para éllas, perdurará para enseñanza de la mujer cristiana, y hasta para legítimo orgullo suyo viéndose enaltecida por tan severo como docto maestro hasta proclamarla cooperadora

(1) En la traslación de los textos de S. Jerónimo, cuando los hallamos traducidos por Fray José de Sigüenza (*Vida de San Jerónimo,* 1525) y por el Licenciado Francisco López Cuesta (*Epístolas selectas del máximo Doctor de la Iglesia San Jerónimo,* 1694),—consignamos la maestra traducción de ellos, que, al fin de cada texto que se cite, será señalada respectivamente de este modo:—S (*Siglienza*), L. C. (*López Cuesta*).

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

suya, casi maestra suya al fomentar con sus preguntas el estudio del doctor y el celo del apóstol.

Escribiendo para Marcela el Santo el comentario del segundo libro sobre la Epístola a los Efesios, díceles a Paula y Estoquio:—"Por vuestras peticiones doy principio al libro segundo, pequeñuelo obsequio que ha de ir a Roma, no para lectura de doctores ni compañía de antiguos libros en sus bibliotecas, sino porque es petición de nuestra Marcela santa."

Corazón y no ingenio, eso buscaba quien, escribiendo a Fabiola, contraponía así a Jesucristo con Platón: "Pregúntase dónde prnicipalmente reside el alma. Platón la ve en el cerebro, Cristo nos la muestra en el corazón:—"Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.... .Del corazón brotan los malos pensamientos..... ¿Por qué pensáis lo malo en vuestros corazones?" (*San. Mat.* V, XV, XIX.)

Preferidas así como cooperadoras suyas, complacíase en manifestarlo ante la indiferencia de los varones, a quienes va la finísima ironía de recordarles el miedo del caudillo Barac cuando, para ir a la batalla, no se resolvió sino con la condición de que le acompañase Débora.

Ingeniosamente contrapone Fray José de Sigüenza en su *Vida de S. Jerónimo* cómo Nuestro Señor Jesucristo habló a Nicodemus y cómo a la Samaritana:—"Las mujeres le despiertan y ruegan, y no es razón no responder a tan santos deseos. Aquí se me representa lo que pasaba con nuestro Salvador, que si lo miramos atentamente hallaremos que con ninguno del pueblo hebreo trató de los divinos misterios tan claro, ni tan de asiento como en el pozo de Samaria con aquella mujercita. Habló con Nicodemus de noche y en cifras y por metáforas, y era hombre docto y bien intencionado, aunque entonces para su alma era muy oscuro y noche; y con la Samaritana muy claro. Dícele aquellas palabras amorosas:—"¡Oh! si supieses quién habla contigo y qué es el don de Dios! Y por sus puntos la lleva hasta descubrírsele y decirle:—Yo soy el Mesías que aguardas..... Lo cual no me acuerdo que haya dicho a otra persona"—(*Vida de San Jerónimo* Libro V, disc. 6.)

Abrumado de ocupaciones, daba preferente atención a sus discípulas, mostrándose sensible cuando no correspondían

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

a su celo. Conmueve la humildad con que escribe a las vírgenes enmonenses quejándose de no haber respondido a tantas cartas que les había escrito:—"Perdonad a esta alma herida, con dolor os lo digo, con lágrimas, hasta con impaciencia, pues no correspondéis a quién tanto celo tiene á vuestro servicio. Bien sé que nada hay común entre la luz y las tinieblas, que un pecador no merece la amistad de las siervas de Dios".....

No sólo él consagraba cariñoso celo a la dirección espiritual de sus discípulas por medio de su copiosa correspondencia, sino que excitaba el de sus discípulos y amigos a mantenerla de su parte con igual propósito. En carta a Cromacio recomiéndale pida a Valeriano sea solícito en escribir a una niña consagrada a Dios:—"Os recomiendo por obra de caridad obtengáis del venerable Valeriano le escriba y fortalezca. Bien conocéis que el alma de una niña se fortifica cuando entiende que hay solicitud en su favor".

Él mismo hallaba contento en esta clase de correspondencia, como lo prueba su admirable extensísimo epistolario. A Niceas, después de ponderar cómo por medio de las cartas se borra la ausencia de las almas, asegurábale que gozaba cuando algún amigo le escribía aunque fuese para reprenderle. Estudie la psicología humana este último singular fenómeno, y, cuando menos, cavilará estérilmente, si no se atreve a clasificarlo como aberración, anomalía, como caso raro, tema de ciencia doctoril; y no llegará a la clave que da el Catecismo Católico:—la comunión de los santos,—para ver que viven en Cristo,—el arrepentido ofensor perdonado en nombre de Él, y el ofendido, perdonador porque, amando a Él, por amor bendice la reprensión que le humilla.

II

La vehemencia con que fustigaba el aseglaramiento de ciertos clérigos, monjes y beatas, hizo que en Roma estallasen injurias y calumnias contra el Santo, quien habiendo muerto el Papa S. Dámaso su protector, resolvió salir de Roma. De las Galias pasó a Oriente a donde le urgían la vida de perfecto retiro, los lugares teatro de la historia sagrada y el anhelo de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

recorrerlo en peregrinación de ciencia humana, para con ella seguir tras la divina en la inteligencia de las Escrituras.

Los últimos momentos que pasó en tierra para ir a la nave en que se alejaba, los consagró a escribir a su discípula Asela.

Como el Santo, para estímulo recíproco entre sus discípulas, escribía de las virtudes de únas para conocimiento de ótras, en carta a Marcela alaba a Asela, pidiendo a la primera dé a conocer esa carta, recatándola de ésta, a otras vírgenes para edificación suya.

Antes de transcribir lo que escribió a Asela, conozcámosla según la admiró el Santo, y así comprenderemos con cuánta razón la prefirió para escribirle dolorido hasta llorar,—*flens dolensque.*—

Escríbele a Marcela, entre otras cosas:—"Que nadie nos ponga reparos sobre que alabemos a únos o censuremos a ótros, porque la censura a los malos es corrección para los demás, y la alabanza a los buenos les estimula vigorosamente a la virtud. Algo dijimos, hace tres días, de la santa memoria de Lea, y luégo he sentido un como remordimiento, y me he dicho que no debía guardar silencio tratándose de una virgen, después de haber hablado del segundo orden de la castidad. Vayan estas pocas palabras respecto de la vida de nuestra Asela. Guárdate de leerle esta carta, a élla enemiga de que se la elogie. Léela sí a las niñas, a fin de que se estimulen con su ejemplo para la realidad de la vida.

"¿Para qué hablar de señales de bendición que precedieron a su nacimiento?.....Vengo a su vida, a lo que élla por sí después de los doce años de su edad escogió y con esfuerzo propio emprendió y llenó. Una estrecha celda érale amplitud de paraíso, oratorio y lecho la tierra desnuda, su alimento la abstinencia, el ayuno su recreo. Cuando el desfallecimiento de fuerzas, y no el regalo, le urgía a alimentarse, contentábase con pan, agua fría en que disuelta la sal, más que de alimento serviale a excitarle el hambre. Se me había olvidado esto que debía haber dicho al principio, y es que, apenas adoptó tal modo de vivir, sin que lo supieran sus padres vendió un co-[illegible] de oro que llevaba, de esos que vulgarmente se llaman *mu-*[illegible], formados de anillos que, entrelazados, entretejen una flexi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ble cadena. Así pudo arreada con una negra túnica que en vano había pedido a su madre, consagrarse decididamente al Señor, y de ese modo hacer entender a su familia que nada la detendría en tal propósito a esa que, así vestida, condenaba las vanidades del mundo.

"Compasada llevaba de este modo la compostura exterior con el interior recogimiento, y no salía en público ni se daba a conversaciones con hombres; y lo que es más admirable, amando más que a sí misma a una virgen hermana suya, no la veía.—Entregábase a trabajos manuales, sabiendo esta sentencia de la Escritura:—No coma quien no trabaje (*Tesal.* III.)—Con el Esposo dialogaba, bien orando, bien cantando salmos. Íbase al santuario de los mártires retrayéndose de ser vista, y cumpliendo sus piadosos anhelos, lo que la alegraba era que en ello no fuese sorprendida.—Perpetuo como era su ayuno, cuando pasaba dos o tres días sin comer, con redoblado esfuerzo en la cuaresma navegaba a velas henchidas. Durante ayuno tan prolijo, su semblante rompía en sonrisa.

"Extraño esto para el común criterio, pero fácil con el divino auxilio, así llegó sana a los cincuenta años..... La tierra endurecida a fuerza de servirle de lecho, no le había lastimado el cuerpo, ni dejado mal ambiente la tenacidad del cilicio. Sana de cuerpo, lozana de alma, sus delicias estaban en la vida solitaria: —en medio del tumulto de una ciudad, vivia élla como en el retiro de los monjes."

"Tú sabes mejor estas cosas..... Qué amable la severidad de Asela! Su amabilidad se ingeniaba entre lo severo; melancólica su suavidad, hacía amable su tristeza. En la palidez de su semblante trasparentábase austeridad, nó ostentación. Hablando poco, su silencio era elocuencia. Ni lenta, ni apresurada en andar; uniforme su vestir con aseo instintivo vacío de prolijidades. En esta ciudad de fausto, molicie y placer donde es humillación la virtud de la humildad, aquí mereció aplauso de los buenos y respeto de los malos. Fué modelo para vírgenes y viudas, gran ejemplar de casadas, temor de perversos, alabanza de sacerdotes".

A tan veneranda mujer, escribió pues, el Santo la última carta al ir a embarcarse huyendo de Roma, última carta en la que, no pudiendo omitir el recuerdo de injurias y ca-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lumnias con que le colmaban los enemigos, se acogía sereno al juicio del Señor, después de agradecer a Asela la caridad de su filial afecto en Dios y recordar al piadoso grupo de discípulas que por ahí quedaba.

Sigan fragmentos de esa carta que no traduciremos nosotros, y que tomamos de la vigorosa traducción que, en el siglo XVII hizo de algunas epístolas el licenciado Francisco López Cuesta.

"Si pensase, señora mía, poderos dar las gracias debidas por las mercedes que habéis hecho, no sabría cómo; mas, el Señor es poderoso para pagar a vuestra santa ánima por mí lo qué merece. Que yo indigno pecador, ni aún pensar ni desear supe jamás qué me mostraríades tanto amor como en Cristo Nuestro Señor me habéis mostrado. Y dado caso que algunos me tengan por hombre malvado y lleno de todos los vicios, y todo esto sea poco respecto de lo que mis pecados merecen, mas, vos señora, andáis muy acertada, y como sois buena, juzgáis áun a los malos por buenos.....

"Algunos me besaban las manos, y por otra parte murmuraban de mí con boca de víbora; mostraban con las palabras dolerse de mis trabajos, y en su corazón tenían mucho contento de ellos. Veíalo todo el Señor, y reíase de ellos y guardábame a mí, miserable siervo suyo, para determinar mi causa junta con la de ellos en el juicio venidero."

Tan menguados debían de ser esos enemigos que antes habían convivido con S. Jerónimo, cuanto lo eran los reparos con que le motejaban. "Unos ponían falta en mi manera de andar y en mi modo de reir; otros ponían lengua en la compostura de mi rostro, y otros en la sinceridad y llaneza ponían mala sospecha. Al pie de tres años viví con éllos, en los cuales vinieron a mi posada y me rodearon a menudo gran número de doncellas: a algunas declaré muchas veces lo mejor que pude los Divinos Libros.... Digan pues ahora los mal intencionados si vieron en mí jamás con todas estas ocasiones cosa ajena de un cristiano....Llamábanme santo, humilde y elocuente. ¿Viéronme por ventura entrar en casa de alguna mujer no muy honesta? ¿Lleváronme tras sí las vestiduras de seda ó las piedras preciosas y resplandecientes, o el rostro afeitado y compuesto, o la codicia o majestad del oro?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y recordando a la femenina piadosa greyezuela de la que se alejaba, y la común vida de piedad en que había élla perseverado, proseguía:

"¿Es posible que no hubo otra ninguna entre las matronas romanas que pudiese doblar mi pecho y hacerme mudar de estilo, sino la que lloraba y ayunaba, y estaba descompuesta en el rostro, con algunas manchas y casi ciega de derramar lágrimas;—y la que todas las noches arreo pedía a Dios misericordia, y la halló muchas veces el sol a la mañana donde se había puesto a la noche en oración?;—y aquellas cuyas canciones no eran otras sino los salmos, y sus palabras las del Evangelio, y sus regalos y deleites la continencia y abstinencia, y su vida el ayuno? ¿Es posible que ninguna otra pudo agradarme, sino aquella que nunca ví comer bocado? Mas, al punto que por el merecimiento de su castidad la comencé a honrar, reverenciar y estimar, luégo, a su parecer me desampararon todas las virtudes. ¡Oh envidia que primero muerdes y despedazas a tí misma! Oh astucia de Satanás que siempre persigues las cosas santas!

"Ninguna de las otras matronas dieron que decir a la ciudad de Roma, al parecer de éstos, sino Paula y Melania que, despreciando sus riquezas y desamparando sus hijos, levantaron la cruz del Señor como una bandera de piedad. Si ellas se fueran a los baños y buscaran ungüentos y olores, y las riquezas y viudez convirtieran en materia de lujuria y regalo, hubiera quien por ello las llamara señoras y aún santas; y ahora que están vestidas de cilicio y cubiertas de ceniza, dirán que quieren parecer hermosas, y que quieren irse al infierno con ayunos y mal olor."

Apostrófales a esos impostores contraponiéndolos a la penitencia del femenino grupo del que se despedía:—"A vos os dan gusto las manadas de los que ríen y dan carcajadas; pues a mí me lo dan Paula y Melania que lloran y gimen. Vos codiciáis los bienes ajenos, pues ellas menosprecian los suyos propios. Vos gustáis de beber vinos adobados, pues ellas beben agua fría que es más suave. Vos tenéis por perdido todo lo que en esta vida no alcanzáis, coméis y tragáis, pues ellas desean solas las cosas venideras..... Pagados estamos, pues unos a otros nos tenemos por locos"—

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Así locas ellas a quienes ya no volvería a ver, así loco él con la locura de la Cruz, interrumpido ya en Roma ese devoto comercio de almas, aquel varón de espíritu tan fuerte, lloró al escribir a Asela esta última carta.

"Estas cosas, mi señora Asela, os escribo estando ya para entrar en el navío, de priesa y llorando y con harto dolor y lástima, y doy muchas gracias a mi Dios porque me ha hecho digno de que el mundo me aborrezca".

Luégo, tan familiar con las Sagradas Escrituras, por ellas pasea actuando en su dolor y temores los recuerdos que le suscitaban.

"Rogadle que me vuelva de Babilonia a Jerusalén y que no se ensoñoree de mí Nabucodonosor, sino Jesús hijo de Jodech, y que venga Esdrás, que quiere decir ayudador, y me torne a mi propia patria.—¡Oh! qué loco que he estado! pues quería cantar el cántico del Señor en tierra ajena, y dejando el monte Sinaí, pedía el socorro de Egipto, y no me acordaba de aquello del Evangelio,—que el que salió de Jerusalén cayó luégo en manos de ladrones, y fue despojado y llagado y medio muerto, y aunque el sacerdote y el levita lo despreciaron, aquel Samaritano fué misericordioso, al cual como le dijesen: sois un Samaritano y tenéis demonio, aunque negó lo que era tener demonio, no negó ser Samaritano, porque lo que nosotros llamamos guarda, los hebreos llamaban Samaritano.

"Algunos me llaman hechicero, y yo reconozco como siervo el título de la fe; que a mi Señor también llamaron los judíos encantador, y también al Apóstol llamaron encantador: nunca otra tentación me venga sino la de los hombres. Hasta ahora ¡qué tan gran parte he padecido de trabajos y angustias, militando debajo la bandera de la Cruz! Una infamia de un delito falso me han imputado: yo sé que por buena o mala fama se alcanza el Reino de los Cielos".

Asela, depositaria de estas confidencias, úna en espíritu con el grupo de discípulas que allá se quedaban, algunas de las que ya no volverían a ver al maestro sino en ese Reino para el cual se despedía, y donde se justificaría, fué encargada del último mensaje para éllas: —"Dad, señora, mis encomiendas a Paula y Eustoquio; que quiera o no quiera el mundo, son mis amadas en Cristo. Dadlas también a la madre Albina y a

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la hermana Marcela y a Marcelina y a la santa Felícitas, y decidles que todos hemos de vernos juntos delante del tribunal de Cristo, y allí se verá con qué intención ha vivido cada úno."

Convocadas así para las eternas riberas, y tendiendo los ojos lacrimosos al mar que traspondría, concluye así la carta a su angelical amiga:—"Amansad las olas del mar con vuestras oraciones!..... *Fluctusque maris tuis precibus mitiga!*".....

Manso sería el mar al que se lanzaba, comparándolo con las tormentas con que ignorancia, envidia, calumnias se le arremolinaron en Roma.

III

En el proemio de la traslación, que a instancia de Pauliniano, Paula y Eustoquio, hizo del libro de Dídimo acerca del Espíritu Santo, dícele a Pauliniano con tanto sentimiento como elocuente y profunda contraposición: "Yo, como quien ha estado desterrado y vuelve a su propia tierra y heredad, me volví a Jerusalén, y de la cabaña de Rómulo me torné a contemplar la cueva del Salvador y María...

"El cantar que no pude cantar en tierra ajena, provocado ahora de vosotros en Judea, aquí le entonaré, porque tengo por mucho más grande y más augusto lugar el que nos dió el Salvador que el que enjendró al hermano fratricida".....

Y desde allá, desde esa tierra santa, hogar suyo de virtudes y ciencia, llama, insta a las almas piadosas a alejarse de Roma, y así, como cristianando reminiscencias clásicas de la poesía bucólica, escribe a Marcela huya de esa malsana corte a refugiarse en el espiritual retiro de Belén:

"Como en las comedias de los teatros un mismo representante, ahora como hombre robusto nos representa a Hércules, y luégo como blando y afeminado hace la persona de Venus, y de ahí a poco sale temblando como Cibeles; así nosotros, los cuales si no fuésemos del mundo seríamos aborrecidos de él, tenemos tantas semejanzas de personas cuantos son nuestros pecados: por lo cual, porque ya hemos pasado muchos espacios de vida bamboleando, y nuestra nave está

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

herida, unas veces con el torbellino de las olas, y ótras turbada con golpes en los peñascos, lo más presto que pudiéremos, debemos entrarnos a lo más apartado del yermo como a un puerto seguro.

"Allí el pan ordinario, y la hortaliza regada por nuestras propias manos, y la leche, regalos del yermo, nos dan los manjares necesarios y de poco precio y estima, pero sin culpa y escrúpulo, y comiendo de estos tales, ni el sueño que causarán nos impedirán la oración, ni la hartura de ellos nos apartarán de la lección.

"Si fuere verano, la sombra de un árbol nos dará un lugar apartado y propio para esto, y si fuere otoño, la misma templanza del aire y las hojas tendidas debajo de él, nos muestran el lugar de quietud y reposo. En verano el campo está pintado y matizado de flores, y entre las dulces voces de las aves, se cantarán los salmos con mayor melodía. Si hiciere frío y hubiere grandes hielos y nieves, no compraré leña y así velaré con más calor o dormiré.... ¡Allá se lo haya Roma con sus tumultos, goce en buen hora de las luchas y peleas desatinadas que se ejercitan en la arena, y de sus representaciones y locuras!....

"Mirad, señora, que en este pequeño rincón de la tierra llamado Belén nació el Hacedor de los cielos, aquí fué envuelto en pañales, aquí fué visitado de los pastores, y aquí le mostró la estrella y le adoraron los Magos: yo tengo este lugar por más santo que la peña o torre de Tarpeya que siendo herida muchas veces con rayos del cielo, muestra el enojo de Dios.....

"En esta aldea de Jesucristo hay toda la rusticidad y llaneza del mundo, y allende de la música y cantar de los salmos, todo es un perpetuo silencio, y a cada parte que volváis los ojos oiréis al quintero y labrador que, teniendo la esteva en la mano, canta el Aleluya, y al segador que, estando sudando, se recrea y repara con cantar los salmos, y al podador, que cuando con su hoz corva poda las vides, canta alguna cosa de las que David compuso: y éstas son las poesías que se cantan en estas provincia y éstas las canciones de enamorados que aquí se usan".—(L. C.)

Pero no sólo el Santo, sino también Paula y Eustoquio

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

escriben a Marcela llamándola hacia Belén, rogandole, hasta por el cariño con que debía al juntárseles continuar la solicitud de que había sido objeto:

"Vos la que primero prendisteis el fuego de nuestro hogar, que nos estimulasteis de viva voz y por el ejemplo para este género de vida que llevamos, que nos tuvísteis a vuestro abrígo como la gallina a sus polluelos ¿nos dejaréis revolotear, temerosas de las aves de rapiña que cruzan por los aires? Van, allá nuestras doloridas súplicas, único recurso de los ausentes, conjurándoos con gemidos y lágrimas nos déis a nuestra Marcela amadísima, pues no podemos conformarnos con que una alma tan suave, dulce como la miel, dulzura toda élla no se nos apiade, y nos muestre ceño a quienes cautivadas por su afabilidad han seguido sus huellas.....

"Vos misma nos autorizáis a que os citemos lo que nos recordasteis. Abrahán ya oyó de Dios:—"Arráncate de tu tierra nativa,—dijo Dios a Abrahán—, de tu familia, y véte a una tierra que ya te daré la veas" (*Gén.*, XII). El patriarca aquél que fué preferido para la anunciación de la venida de Cristo, fué el prevenido a dejar tierra de caldeos...."

Recuérdanle que la tierra de donde le escribían había sido el teatro de la vida y muerte de Cristo, y citando una tradición, según la que Adán fué enterrado en el mismo sitio en que Cristo fué crucificado, simbolizan maravillosamente con un texto de San Pablo (*Efes.* V) la economía de la Redencion: —"Sepultado allí el craneo del primer hombre para que, Cristo el segundo Adán vertiéndole sangre desde la cruz, lavase los pecados del que yacía allí a sus pies, cumplíanse de este modo las palabras del Apóstol:—Tu que duermes, despiértate, levántate de entre los muertos y resplandecerás en Cristo".....

"¡Ah! cuándo será que, de repente, algún viajero nos avise que nuestra amada Marcela ha desembarcado en la ribera de Palestina ¡Qué alegría para el coro de monjes y legión de vírgenes! A pie correríamos a su encuentro, le estrecharíamos las manos, le contemplaríamos el rostro; y no querríamos desatarnos de los abrazos con que sueña nuestra esperanza".....

A Heliodoro que dejó la vida eremítica, ruégale en u-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

na carta palpitante de celo y piedad, vuelva a la preservación del retiro.

"Mirad que, aunque yo os aviso con tiempo, no lo hago como quien llega a la ribera con su navío sano y mercaderías enteras, sino como quien sabe los peligros que hay en las olas del mundo, y como un marinero diestro a quien poco ha arrojó la tempestad a la orilla, y así como puesto en una peña por atalaya y viendo los peligros, con voz temerosa aviso a los que quieren navegar, para que se guarden de los en que me he visto. Y así digo,—mirad que en aquella creciente o fuego sensual la Caribdis de la lujuria consume y traga la salud del cuerpo y del alma, y en el otro lugar el apetito deshonesto, reluciendo como el peñasco de Scila, con rostro y apariencia de doncella nos halaga y atrae para cometer grandes naufragios de castidad. Mirad que aquí es gente bárbara la de la ribera, y el demonio como corsario de este mar con toda su cuadrilla trae prisiones para encadenar a los que prendiere; y así os aviso que no creáis a ninguno, ni os tengáis jamás por seguro, y aunque el mar os muestre bonanza, y a manera de estanque quieto parezca que se os ríe, y aunque apenas por lo alto del agua se levanten con el aire unas pequeñas olas, como cabellos encrespados, no os asegüréis de eso.—Mirad que eso que os parece campo llano, tiene muy grandes montes, y dentro está emboscado el enemigo. Por tanto, desatad y aparejad las maromas y cuerdas, levantad y tended las velas, fijad la cruz de la entena en vuestras frentes, y mirad que esa borrasca no es sino víspera de una grande tempestad". (L. C.)

Si al escribir a Marcela avivó la risueña descripción de los paisajes del retiro, como para una alma delicada de mujer,—a Heliodoro amenízale espiritualmente hasta lo severo del paisaje.

"Mas, porque hasta aquí parece que ha navegado nuestra oración como desde unos lugares llenos de riscos, y nuestra barquilla frágil y quebradiza ha entrando en alta mar por entre unos peñascos blancos como unas olas espumosas,—razón será que ya tendamos las velas a los vientos, y que vadeados los lugares peligrosos, cantemos a imitación de los marineros, el cantar alegre de epílogo, y que, concluyendo esta carta, di-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

gamos así:—¡Oh dichoso desierto donde siempre es primavera por las flores de Cristo que hay en tí! ¡Oh felicísima soledad en la cual nacen aquellas piedras preciosas de que dice San Juan en su Apocalipsis que se edifica la ciudad del gran Rey! Oh yermo donde se goza de Dios más fácilmente!

"Pues ¿qué hacéis, hermano mío, en el siglo, siendo vos mayor que todo el mundo? Hasta cuándo estaréis debajo las sombras de las casas? Hasta cuándo os ha de encerrar la cárcel de las ciudades llenas de humo?

"Creedme (que os digo verdad) que veo aquí no sé qué más de luz, que allá veía, y así deseo ya, dejando la carga y fardel de este cuerpo, volar e ir a gozar del resplandor claro del Cielo más alto,

"¿Por ventura teméis la pobreza que aquí se pasa?—Pues acordáos que Cristo llama bienaventurados los pobres. ¿Espántaos por dicha el trabajo?—Pues considerad que ningún luchador es coronado, si no lucha primero. ¿Pensáis en lo que aquí comeréis?—Mirad que la fe viva no teme la hambre. ¿Teméis revolcar los miembros consumidos y gastados con los ayunos, sobre la tierra desnuda, y que se den unos huesos con otros?—Pues no temáis, que el Señor está echado a vuestro lado. ¿Póneos horror la cabellera mal compuesta de la cabeza descolorida?—Pues acordáos que vuestra Cabeza es Cristo. ¿Asómbraos por ventura la infinita anchura del yermo?—Pues buen remedio: pasead vos el paraíso con vuestra imaginación y pensamiento, que todas las veces que allá subiéredes con él, no estaréis en el yermo"..... (L. C.)

Así con esta viveza de imaginación sabía insinuarse en la de sus corresponsales, levantando a gozo espiritual lo común de la vida cuotidiana. Creyérase acaso que sólo égloga fuese para el Santo la vida del yermo. ¡Qué de tragedias las suyas!.....

En carne fustigada por la mortificación, sentía tal renacer de pecado, que, huyendo de sí, pero llevando consigo mismo encendidas llamas de concupiscencia, y como si el cambio de paisaje aplacara a la fugitiva carne, corría a las quiebras de los montes, a lo profundo de las simas, para asilado allá en lo hondo, gemir quebrantándose las exhautas carnes a poder de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

golpeárselas con los guijarros arrancados por sus manos implacables en herirle el esqueletado cuerpo.

De por allá salía regenerado a sumirse en las Escrituras, a hablar con Dios, a hablar de Dios, desquite inefable de la tormenta, higiene de la vida, freno de la carne, como él mismo pudo proclamarlo:—"Ahinca amor en la ciencia de las Escrituras, y así no te aficionarás a las sugestiones de la carne. *Ama scientiam Scripturarum, et carnis vitia non amabis.*"

Bien lo comprendía, y tanto que, escribiendo a Salvina, muy joven enviudada del ejemplar Nebridio, encarecíale la lectura de los Libros Santos para custodia de la castidad:—"Que no se os caigan de las manos las Divinas Escrituras, y tan prolijas sean vuestras oraciones, que las saetas de los malos pensamientos, tan frecuentes en la juventud, reboten de ese escudo."

Siglos después, una mujer también Santa y Doctora, Teresa de Jesús, menos instruída que algunas de las discípulas de San Jerónimo en la lectura de los Libros Sagrados, pero sabia y absorta en las alturas de la mística contemplación, protestaba que daría mil vidas por las verdades de la Sagrada Escritura, por más que no le fuese dado comprender sus ocultos misterios. ¡Qué lección de mujer a hombres!.....

Hace cuarenta y cinco años, la francesa señora Delzant, en medio de lo común de la vida social poco propicia a la del espíritu,—alimentada con la severidad de lecturas sustanciosas y hasta entre algunas bastante inseguras, escribiendo a su amiga María de Vos, decíale que,—"hacía por la mañana los aliños del tocador para su alma, con la lectura de la Biblia." Recreábase especialmente en las Epístolas de los Apóstoles, "Vacías, dijo, de vanas investigaciones oratorias, las Epístolas llevan la palabra de Dios tal como la ha sentido el corazón y comprendido el espíritu. Allí nada de orador con mendicante vanagloria, sino un espejo fiel en reflejar las divinas enseñanzas. Esos hombres eran grandes, con grandeza que ya nadie igualará. Hemos perdido esa raza vacía de egoismo: Corruptora levadura de orgullo mata en su cuna a todos nuestros contemporáneos que de quererlo, pudieran asemejárseles".

Y esto lo dijo después de recordar así las legítimas glorias del púlpito francés:—"En Francia tenemos ilustres oradores

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sagrados. Admiro los sermones de Fenelón, de Bossuet, de Massillón, de Lacordaire, de Ravignán; sin que ningún discurso de los suyos tenga la suavidad, la grandeza, la hermosura, la práctica utilidad de las *Epístolas*."

Al leer tan varoniles sentencias, la imaginación transporta a la señora Delzant al colegio de las discípulas de San Jerónimo.

IV

En Roma, para afirmar las piadosas inclinaciones de Blesila, le explicaba el Eclesiástés (*). Propúsose comentar este libro desarraigador de vanidades, pero muerta su angelical discípula, desde Belén y años después con ternura de recuerdo para ella y enseñanza de Paula y Eustoquio, dedícales la traducción y comentario.

"Acuérdome, dice, que ahora cinco años estando en Roma, y declarándola a Blesila el Eclesiastés, provocándola con esto al menosprecio del mundo, para que cuanto con los ojos veía tuviese por nada, que me rogó le pusiese en forma de breve comentario los lugares más obscuros, para que pudiese entender sin mí lo que leía. Sucedió que al punto de comenzar la obra, nos la llevó el Señor, y como no merecimos ¡oh Paula y Eustoquio! tener tal compañera de nuestra vida, al punto enmudecí herido de tan fuerte llaga. Y ahora puesto en Belén, más pequeña ciudad que Roma, quiero pagar lo que debo a vosotras y a su memoria". (S)

Oración, penitencia y estudio de las Sagradas Escrituras, este programa de vida del Santo éralo también el de sus discípulas. Al través de tantos siglos y a pesar de tan tenaz predicación y ejemplo sobre ese estudio, y actual olvido,—ya

(*) "El libro de Salomón que se llama en hebreo *Çoheleth*, en griego *Eclesiastês*, en latín *Concionator*, en romance le podríamos nosotros llamar, si miramos a la fuente, *Allegadora*. En género femenino está en su original, porque la mente y la sabiduría que estaba en el hijo de David,—Salomón Rey sapientísimo— fue la que hizo suma y razón de este libro"—SIGUENZA *op. cit.* Lib. IV, disc. 13.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

o digamos entre mujeres, sino entre hombres, sino entre quienes debían por propio ministerio tener diariamente abiertas esas divinas páginas—cómo resonara hoy la tempestuosa palabra de Jerónimo, cuando ni a esa fuente se acude para vigor de espíritu y doctrina, y se bebe de insustancial humana retórica, cuando no se llega al atrevimiento de remover aquel manantial, si no con la violenta soberbia del libre exámen humano, siquiera con las hipócritas suavidades del modernismo.

Tan familiar y dominador de las Escrituras con la prolija preparación espiritual y humana para tratarlas, así y todo revela su temor y reverencia cuando en el proemio al comentario de Abdías, refiriéndose a ótro emprendido en su juventud se expresa de este modo:

—"Cuando era pequeño, hablaba como pequeño, sabía como pequeño, y como pequeño pensaba. Ya después que fuí hecho varón, dejé cuanto tenía de muchacho. Si el Apóstol se siente ir aprovechando y, dejando atras lo pasado, se alarga a lo por venir, y según el precepto del Salvador, puesta la mano en el arado, no vuelve la cabeza atrás,—cuánto más yo que no he llegado a estado de varón, ni a la medida de Cristo, soy digno de perdón que en mi juventud, despertado del deseo de las Santas Escrituras, interpreté en sentido alegórico, no sabiendo el literal, a Abdías profeta. Encendíase el alma en el conocimiento místico, y porque había leído que todo era posible a los creyentes, empero no sabía que eran distintos los dones. Alcanzábaseme bien de las letras seglares, y pensaba que por esto podía leer el libro sellado.—Loco de mí! Los veinticuatro viejos que tienen en sus manos las bujetas de perfumes olorosos y las cítaras, y los cuatro animales llenos de ojos, se levantan de sus tronos, y confesando su insuficiencia, cantan la gloria al Cordero y a la vara de la raiz de Jesé; —y yo pensaba que cuanto creía, podía. No se hacía en mi mano la palabra del Señor, ni podía decir:- dé tus mandatos cobré el entender, ni me acordaba de aquella bienaventurauza evangélica:—bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios. No me habían purificado los labios con brasa cogida del altar, ni el error procedente de mi antigua y heredada ignorancia había sido disipado por el fuego del Espíritu Di-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

vino; y tuve avilanteza para decir al Señor: —Aquí estoy". (*) SIGUENZA *op cit* Lib. V, disc 7.

Aunar la solidez de la doctrina con el primor del arte, poner éste al servicio de élla, armónia y ejemplo tienen entre tantos otros, en este pasaje, de una epístola que a Paulino escribió nuestro Santo, quien, áun abismado en la ciencia de Dios, tanto gustaba del arreo de las letras humanas, no olvidando él mismo tributarle en sus escritos el rendimiento de la forma estética.

En el juicio que forma del elogio de Teodosio, hecho por Paulino, revélase el doctor sagrado y el crítico perspicaz.

"Vuestra elocuencia es concisa y lúcida, con vigor de pensamientos y brillantez ciceroniana. Va a tierra, dijo alguien, un discurso alabado por sólo su dicción. Tenéis una lógica poderosa en la que todo está bien trabado: lo que se encuentra es el fin de lo que antecede, el comienzo de lo que sigue. Feliz Teodosio que ha merecido tal apología de un orador cristiano! Habéis realzado su púrpura con la alabanza de sus leyes para los siglos venideros. ¡Valor! Si así imperáis la carrera ¿qué seréis cuando soldado veterano? *Macte virtute: qui talia habes rudimenta, qualis exercitatus miles eris?* Oh! si me fuese dado pasear un ingenio como el vuestro, nó por las cimas de Helicón y los Aonios montes cantados por los poetas, sino por las alturas de Sión y del Tabor, por las cumbres del Sinaí! Si se me concediera transmitir lo que aprendí y dar como con la mano los misterios de los profetas, entonces veríamos germinar entre nosotros lo que envidiaría Grecia.

"Oidme, consiervo en Dios, amigo, hermano: dejadme os muestre en un instante el camino que habéis de seguir en el estudio de las Escrituras. Todo cuanto en ellas leemos brilla, resplandece áun en la corteza, pero en la medula está lo dulce—'Rompa el cuesco quien quiera comer la nuez' [Plauto] 'Quitadme la venda de los ojos, dice el profeta David, y contemplaré las maravillas de vuestra ley' (Ps. 118). Si este gran

(*) Al final hemos variado la traducción de Siguenza acomodada a otro sentido a una super ficial lectura, y adoptado la francesa del abate Barelle.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

profeta confiesa estar en las tinieblas de la ignorancia, ¿qué noche no pensáis que nos rodee a nosotros pequeñuelos que aún lactamos? El velo no está sólo en el rostro de Moisés, sino también en el de los Evangelistas y Apóstoles. El Salvador hablaba en parábolas, y para mostrar que era misterioso su lenguaje, decía: *Qui habet aures audiendi audiat* (S. Luc. VIII). A menos que todas las cosas escritas no sean reveladas por Aquel que tiene la llave de David que abre lo que nadie pueda cerrar, que cierra lo que nadie pueda abrir, nadie podrá patentizarlas a nuestros ojos. Sobre esta base, si ponéis diligente mano a vuestra obra, nada tendríamos más bello, más docto, más dulce, más latino.

"Tertuliano, robustísimo en ideas es de difícil elocución.—El bienaventurado Cipriano brota como una fuente pura con plácida mansedumbre. Como se absorbe en exhortar la práctica de las virtudes y vive acongojado por las angustias de las persecuciones, no ha disertado acerca de las Escrituras.—Victorino que recibió la palma de los mártires, no alcanza a expresar lo que siente. ¡Ah! que Lactancio, río de elocuencia ciceroniana, cómo hubiera confirmado nuestros dogmas, a poner en ello el brío con que echó por tierra las doctrinas adversas.—Arnobio, desigual, prolijo, piérdese en una obra sin divisiones.—San Hilario avanza calzado de coturno galo, y adornado con flores de Grecia envuélvese a veces en largos períodos no muy legibles por aquellos de nuestros hermanos pocos instruídos.—Omito a otros vivos o muertos: tras nosotros vendrán quienes los clasifiquen y juzguen.

"De vos quiero hablar, mi compañero, mi amigo, amigo áun antes de ser conocido, y que no sospecharéis os hable con lisonja. Acusaréisme de error o flaqueza, no de adulación. Tenéis amplitud de espíritu, inagotable facundia: habláis con pureza y facilidad, cualidades que van juntas a la rectitud de juicio. Estando la cabeza sana, todos los demás mienbros tienen expedición. A esta prudencia, a esta elocuencia agregad el prolijo estudio de los Libros Santos, y pronto os veré arriba de nosotros, subido con Joab sobre la cumbre de Sión (I *Paralip.* 11) cantando en el tejado lo que aprendisteis a sus alares. Aprestaos, armaos, os lo ruego. Sin esfuerzo propio de los mortales, nada les dará la vida: *Nihil sine magno labore vita dedit mortalibus*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

(Horacio, I, sat. 9) Fuisteis un noble senador, sed un noble hijo de la Iglesia. Atesorad riquezas para que las distribuyáis generoso, y que perduren con el vigor de la edad, antes que encanezcáis, antes que enfermedad, contratiempos se os anticipen a la muerte. *Antequam subeant morbi, tristisque senectus, et labor et durae rapiat inclementia mortis.*—Nada quiero mediocre en vos; en vos quiero todo lo superior, todo lo perfecto."

En tan preciosa carta y entre lo grande del tema, surge al terminar, este breve cariñoso mensaje para una de sus discípulas:—"Os ruego saludéis por mí a la piadosa sierva de Dios, compañera nuestra en las batallas del Señor."

Usual érale enviar por medio de sus corresponsales, recuerdos estímulos y alabanzas a tantos dispersos grupos de las piadosas amigas con quienes a lo lejos vivía en un mismo espíritu. Así, al escribir a los hermanos Cromacio y Jovino:—"Respetuosamente saludamos a vuestra madre que con vosotros sigue el camino de la santidad, habiendoos antes prevenido con vuestro nacimiento en esta vida vuestra de noble emulación en la virtud: yo la llamaría *arca de oro*. Iguales mensajes a esas generosas hermanas fuertes en triunfar de su sexo y del mundo, provistas ya de aceite en las lámparas para recibir al Esposo. Casa feliz la vuestra en que viven la viuda Ana y las vírgenes profetisas y dos Samueles igualmente nutridos en el templo. Bendita casa, corona de mártires, de verdaderos Macabeos en torno a una madre mártir!"

Habíale Rufino increpado a nuestro Santo el haber recibido y agasajado en Belén a un sacerdote suspenso de ejercer su ministerio. A ello se refiere así:—"Nuestro intento y fin en el ministerio es ejercer la hospitalidad, y a todos cuantos a nosotros vienen recibimos con alegre rostro, porque tenemos miedo de que María y José no hallen morada en el hospicio, y siendo Jesús excluído nos diga:—Peregrino fuí, y no me acogisteis... A sólo los herejes no recibimos, y a sólo estos recibís vosotros. Nuestro cuidado todo está puesto en lavar los pies a los que a nosotros vienen, y no examinar sus méritos." (S)

"A sólo los modernistas, a sólo los retóricos recibís vosotros;" pudiera decirse hoy a ciertos lectores de las Escrituras, seducidos por la disfrazada agresión con que las ataca o siquiera dervirtúa un profano criterio desligado de la tradicional enseñanza

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

católica, mantenida desde las Escrituras y por entre los espirituales sabios comentarios de los Santos y de los doctores en comunión con élla.

Venga aquí con nuevos documentos que proclaman el tesón del Santo sobre el devoto estudio de aquéllas, y su estímulo para las discípulas, este pasaje en que Fray José de Sigüenza los comenta.

"En el proemio de sus comentarios sobre Isaías háblale así a la santa virgen Eustoquio:—Quiero pagarte la deuda y salir de la obligación, obedeciendo al precepto de Cristo que manda:—Escudriña las Escrituras—; y otra vez:— Buscad y hallaréis—, por no oír aquello que les dijo a los judíos:—Erráis porque no sabéis las Escrituras ni la virtud de Dios—. Porque, si según el apóstol San Pablo, Cristo es la virtud de Dios y la sabiduría de Dios, y el que no sabe las Escrituras no entiende ni sabe la virtud de Dios, ni sabiduría, por legítima consecuencia se saca que ignorar la Escritura es ignorar a Cristo".

"Esta es la razón de San Jerónimo que yo no le hallo solución, y cuando ésta no nos derribara y forzara a tratar con nuevo calor estos estudios, dejando algo de otros tan menos importantes, otra que es del mismo seno y peso, es razón que nos haga fuerza.

"En otro proemio, dice, hablando con madre e hija:— "Si alguna cosa hay, Paula y Eustoquio, que detenga en esta vida a un varón sabio, que le traiga sosegado y de un ánimo igual en medio de tantos torbellinos y mudanzas tántas, es a mi juicio la primera y principal la meditación y conocimiento de las Santas Escrituras; porque, como el punto importante en que nos diferenciamos de las bestias sea el ser racionales y poder hablar, y toda la razón y palabra está contenida en los Divinos Libros por las cuales deprendemos a Dios y conocemos la razón por que fuimos criados;—maravíllome que haya algunos que, o entregados al sueño, flojedad y pereza, no se quieran poner a deprender cosas grandes, o que se atrevan a reprender a los que tratan de esto."

"En estas dos eficacísimas razones ha concluído Jerónimo: lo úno, que quien quisiere deprender qué cosa es Cristo, este único bien nuestro, esta vida nuestra, esta virtud y sabiduría de Dios, y lo ótro quien quisiere pasar con igual ánimo, corazón

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

largo las mudanzas, las olas rabiosas, los encuentros peligrosísimos de este mundo, trate de estudiar, meditar y pensar las Santas Escrituras; y finalmente, quien quisiere saber lo sólo que hay que saber,—la palabra eterna, la ciencia que no se muda, las razones que exceden toda razón, entregue el alma a los Divinos Libros, que en ninguna parte se halla, sino en ellos: aquí es el origen, aquí se bebe en la misma fuente.

"Cierra el doctor grave aquella epístola grande, a Paulino diciéndole así:—"Ruégote, hermano carísimo, que no sea otra tu vida sino ésta, esto pienses, no quieras saber otra cosa, ni busques otra cosa. ¿No te parece que ya aquí en la tierra gozas de la morada del Cielo?" —¡Oh! cómo dice el Santo lo que experimentaba su alma! Porque así como no hay criatura que más vivamente nos diga qué cosa es Dios, ni espejo más claro en que se pueda ver, que su palabra escrita, así no hay para los amigos de Dios cosa después del mismo Dios, en que tanto se recreen y tantas alegrías sientan como en sus mismas palabras. Excede el regalo que en esto sienten, a todo lo criado; tiene un olor de vida celestial el entenderse un hombre con ella y si ella se entiende con él, es un goce que no le conoce sino el que lo tiene; y lo que es más admirable (que no acontece en otra ciencia criada) que, en teniéndole, le conoce y no le quedan sospechas ni opiniones»—(*op. ctt.*—Lib. V. disc. *3.*)

Por interés de profundizar en los ápices de los textos escriturarios, peregrinaba por Oriente buscando ayuda de hebraístas para inteligencia de la lengua, como estudiando los escenarios respectivos, midiendo hasta por pasos algunos de ellos. Con criterio no común en su época, buscaba la topografía como auxiliar para la cabal inteligencia de las Escrituras. Manifestábalo escribiendo a Domión y Rogaciano: — "Así como entienden mejor las historias griegas los que han estado en Atenas y ven mejor la Eneída de Virgilio los que navegaron por Epiro y pasaron su promontorio, los montes Acroceraunos, y viniendo a Sicilia, de allí llegaron adonde el Tiber entra en el mar por el puerto de Ostia; así verá más claro la Escritura Santa quien hubiere mirado con sus ojos la Judea y hubiere considerado las memorias de las ciudades antiguas, tuviere noticia de sus primeros nombres y de los que se han trocado. Por esto puse cuidado y tomé trabajo de pasear con hombres muy eruditos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

entre los hebreos, toda la provincia que está sonando siempre en la boca de las iglesias de Cristo.» (S)

Acaudalado así de tantos elementos de erudición, era natural fuese requerido por cuantos dudasen sobre la recta inteligencia de las Escrituras. «Do quiera, dice su biografo, que hubiera hombres doctos, donde había buenos deseos y se trataba de cosas graves, en Roma, en Egipto, en Alemania, Africa, Francia, España, en tratándose de Escritura Sagrada, en naciendo la dificultad, el remedio era buscar a Jerónimo y venir a la cueva de Belén por el pasto de doctrina, que era el pan que Jeremías lloraba, que no había quién lo partiese a los pequeños.»

Patentízalo el mismo Santo, cuando, escribiendo a uno de los Paulinos sus corresponsales, empezando el doctor como humanista, cuidadoso de la perfección literaria, en este pasaje manifiesta el recargo de su solicitada correspondencia:— «Con la voz me despiertas a que escriba, y con la elocuencia me espantas, y en el estilo de tus epístolas te me representas un Tulio. Te quejas de que te envio unas epistolillas cortas y sin cuidado. No procede de negligencia sino de miedo que te he cobrado, que enviándote muchas palabras, hallarás en ellas mucho que corregir, y para decirte sencillamente la verdad, en esta embarcación que se hace ahora de aquí para Occidente, se me piden tantas respuestas de cartas, que si a todas hubiese de responder todo lo que me piden, sería imposible satisfacer; y así me esfuerzo (dejada la compostura y el cuidado del lenguaje y el deseo de los que me escriben) responder lo primero que viene a la boca." (S)

Al enviar a Eusebio una declaración del Evangelio de San Mateo, advirtiéndole que escribe rápidamente en medio de tantos quehaceres, el humanista se muestra celoso de sus letras: "Te ruego que si el estilo no fuere muy limado y no tuvieren las cláusulas la debida cadencia, lo culpes a la prisa y nó a la ignorancia."

A Paula y Eustoquio adviérteles en el prólogo del segundo libro de los comentarios sobre la epístola a los Efesios, que, descuida la mucha lima de lo comentado, en fuerza del cúmulo de ocupaciones. Antes había escrito a ruego de estas sus mismas discípulas acerca de la epístola a los Gálatas. Para ellas las preferidas por la fiel correspondencia de espíritu, las es-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

timuladoras de la ciencia y celo de tan eximio maestro, escribió igualmente los comentarios sobre los profetas Miqueas, Naum, Sofonías y Ageo (*).

En el proemio del libro tercero relativo a esa epístola, hablando con ellas mismas y lamentando la profanidad de ciertas predicaciones ayunas de las Escrituras, duélese de la decadencia de sus fuerzas, de valerse de ótro para que escriba lo que le dicte; y entre todo ello se trasluce la pena con que confiesa que—"del correr de su ingenio apenas se siente un ligero murmurio y es remisa la voz de la elocuencia." Y como si hablara con críticos, se ensancha en letras hablando con sus amigas.

¿La perfección de su latín? "Ay! que el adorno, que la elegancia, la perfección de la lengua latina se han afeado con lo áspero de la hebráica."

¿La lectura de los maestros clásicos, para poder conjurar ese daño?—"Bien lo sabéis, díceles, que hace más de quince años no han venido a mis manos ni Tulio ni Marón, ni ótros de los autores gentiles. Si alguna vez se me escapa algo de ellos, viéneseme a la memoria apenas como niebla de un pasado sueño. Juzgen ótros de lo que he aprovechado del hebreo, que yo no sé cuánto he perdido de mi propia lengua. Enfermo, no sólo de mis ojos, sino de todo éste mi pobre cuerpo, no puedo escribir ni suplir con el cuidado lo que falta a la elocuencia. De las obras de Virgilio dícese que eran como los hijos de la osa que, lamidos por ella, adquieren forma perfecta."

Escribiendo a Domnion, dejó este cuerdo aviso de preservación en el trabajo literario,—a saber—,que le era preferible más que seguir escribiendo, leer lo escrito y enmendarlo o borrarlo.

Casi abatimiento viene luégo en este brevísimo cuadro, en que con tanta viveza se nos aparece el venerable anciano vacilando en dictar, frente a frente con el casi malhumorado

(*) «Para quienes más de veras trabajaba San Jerónimo, era para las dos siervas de Cristo, madre e hija, Paula y Eustoquio. Aquí no había puerta cerrada, no sabía negar nada, sacábanle cuanto querían, y debíaselo todo. Reconocíalo el Santo, ley de agradecido. Eran compañía inseparable de vida y de estudios:"—SIGUENZA, *op. cit.* Lib. V disc. 7

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

amanuense que no acierta a reprimir la descortesía de un gesto:—"Como me sirvo de escribiente, lo primero que se me ocurre, o bien si algo me detengo a pensar para expresarlo mejor, repréndeme en silencio retirando la mano, arrugando el entrecejo, como diciéndome con su talante que aquí nada tiene que hacer."

¡Ay! que el consuelo que a todos daba, previniendo que el cegar no era para desesperarse, pues alguien haría al ciego caridad de lectura, encontraría bueno y santo para donde hubiese tal caridad, y lo palparía ineficaz, y hasta cruel en el aburrido escribiente cuyo gesto aún era dado ver a los ya cansados ojos del afligido anciano.

Aquí en ese yermo que de tal modo le extendía aquel menestral, sabría consolarse quien escribió del yermo inerte de la naturaleza, más inocente, sugeridor a los vuelos del espíritu que el de aquel incompasivo amanuense.

"¿Enorme la tristeza del yermo? Pues aquí os doy una contestación:—subid, paseáos devotamente imaginativo por allá, por el Paraíso".... como, con distinto motivo, escribió a Heliodoro. No os aflijáis, escribió al sacerdote Abigao que había cegado, no os aflijáis por haber perdido lo que es común con hormigas, moscas y serpientes—la vista: regocijaos con tener este ojo del que habla el Cantar de los Cantares:—"Me habéis herido, hermana mía, esposa mía, con uno de vuestros ojos," aquel con el que se ve a Dios y del que decía Moisés: «Yo iré y veré esta grande visión" (*Exodo* 3)

¡Ay! qué olvidada es la caridad de la lectura a los ciegos!... sobre todo, a los ciegos que vivieron de leer, y que si leyeron lo vano, lo malo, pueden en la sobrevenida obscuridad de los ojos, llegar a traslumbrarse por caminos que enderecen al Señor!... Los que leen a tales ciegos, sobreponiéndose al fastidio de tan monótona tarea, los que les lean lecturas que encaminen a Dios, arrójense a pensar que, acaso oigan en el día de las supremas misericordias ser bendecidos con aquello del Evangelio:—El ciego vió y siguió a Jesús, glorificando a Dios (*S. Lucas* XVIII)

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

V

No sólo con la direción espiritual del Santo en la escuela de sus discípulas medraban los intereses de Dios, sino también con el retorno que de élla recibía, y tan eficaz que de la lectura que Paula y Eustoquio hacían de las Sagradas Escrituras surgió el ruego de aquéllas al Santo maestro para obra de comentarlas. A la Santa que le pidió asimismo comentara los Salmos se refiere diciendo: *pro familiaritate quae inter nos est studiose et sedule postulasti.* Melania obtiene de él escriba sobre la peregrinación del pueblo de Israël.

No es para desperdiciado este pasaje de Fray José de Sigüenza que justamente loa al devoto sexo, en ese grupo de *varoniles hembras*, como llama a las discípulas de San Jerónimo.

"Entre otra mucha gente que seguía a nuestro Santo, fueron muchas, y las más de las matronas de la nobleza romana, como en Judea a Cristo las hijas de Jerusalén, mujeres apostólicas que no le negaron hasta el sepulcro.

"Eran estas señoras, dejada aparte la nobleza, dignas de ser admitidas (harta instancia hicieron primero al severo monge hasta vencerle) por su mucha santidad, celo de virtud, deseo de saber, gana de salir del mundo, emprender grandes empresas por Cristo,—verdadera reliquia de aquellas antiguas matromatronas celebradas con mucha razón, y con más éstas, pues fueron tanto mayores las hazañas, cuanto eran los fines diferentes.

"Entre ellas, las más notables fueron Marcela, Melania, Asela, Albina, Marcelina, sobre todas la santísima matrona Paula, mujer que fue de Toxocio Patricio, y madre de Blesila y de la santa virgen Eustoquio. Podemos decir con verdad que ganó mucho la Iglesia por esta santa amistad, porque fueron ocasión de muchas obras y tratados que el doctor hizo. Estas santas matronas con sus importunos ruegos le despertaron a nuevos trabajos: condescendía a tan justos deseos, porque de la conversación se encendieron tanto en el amor de Dios y de la Santa Escritura, que no eran otros sus tratos, ni reposaban un punto en hacer cuestiones y moverle dudas, pedirle declaraciones, hacerle componer tratados y escribir epístolas, de tal

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

suerte que lo más y lo mejor que nos dejó en sus obras el divino doctor, son hechas a petición y ruego de estas santas hembras. Así sabe el Señor proveer a su Iglesia de lo que en ella conviene.—No pueden dejar de considerarse las trazas divinas, los medios tan extraños, tan fuera de nuestro pensamiento.

"¿Qué cosa puede haber en la Iglesia mas ajena de buscar erudición y doctrina, variedad de lenguas, exposiciones de escrituras recónditas, traslaciones de hebreo y griego, que las mujeres, y mujeres romanas, matronas ocupadas en el gobierno de sus estados, en la crianza de sus hijos, la disposición de sus casas, la ocupación de sus criados y otras mil menudencias que, tras cada una de estas cosas se sigue, puestas todas a su cuenta?- No les ayudaba, cierto el conocimiento, de otras disciplinas que suele poner red para pasar a cosas mayores, ni la competencia de otros que corrían delante o a las parejas, ni la gana de alcanzar provecho y honra, ni tenían otras semillas ni principios que son menester para entrar a labrar tan ancho campo como el que en la Santa Escritura se descubre. Desnudas de todo esto, para que no se vea ser negocio humano, pone Dios en sus almas un tan vivo deseo de esto, que estoy por decir si no fuera por ellas, no fuera Jerónimo el grande que celebra la Iglesia, a lo menos no tan grande, pues le hacían crecer con sus ruegos, y con sus santas importunaciones le abrieron lo hondo del pecho, sacándole de allí lo que gozara a sus solas con gran pérdida de la Iglesia. Vergüenza de muchos varones de aquellos tiempos, que no sólo no imitaron la diligencia y estudio de estas hembras, mas áun procuraron impedirlo poniendo en ello dolencia".—(*Vida de San Jerónimo*. Lib. IV, disc. 6).

Pero, háblenos el mismo Santo maestro, conteste a la murmuración de los baldíos de ciencia y caridad, avergüéncelos indoctos, méngüelos indolentes de la gloria de Dios, y poniéndolos paralelos a las mujeres, ensalce no sólo a las de la antigua y la nueva ley, sino a las mismas de la gentilidad.

Comenzando una epístola a Principia, al remitirle la exposición del Salmo 44, escríbele:

"Bien sé, Principia, hija mía en el Señor, que me reprenden muchos porque escribo a mujeres y antepongo el sexo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

frágil á los varones, haciendo más caso de éllas que de éllos: necesidad tengo de responder primero a mis murmuradores, después vendremos a tratar lo que me pides.

"Si lo hombres tratasen de las Escrituras y me hiciesen muchas preguntas, no hablaría yo con mujeres. Si Barac quisiera ir a la batalla, no triunfara Débora de los enemigos vencidos. Encierran a Jeremías en la cárcel, y porque el pueblo condenado no quiso recibir al varón que les profetizaba, envióles Dios a la mujer Holda. Los sacerdotes y fariseos crucificaron al Hijo de Dios, y María Magdalena es la que está llorando cerca de la cruz, apareja los ungüentos, búscale en el sepulcro, pregunta al hortelano y reconoce al Señor, camina con la nueva a los Apóstoles, díceles que ha resucitado; si ellos dudan, ella confía".

Traduciendo así Sigüenza el comienzo de esta epístola, salta al fin de este prólogo del Santo: "Cristo está hablando con la Samaritana en el pozo, más satisfecho su gusto y hambre con la fe de la creyente que con los manjares que los discípulos habían comprado. Apolo, varón apostólico, y doctísimo en la ley, es enseñado de Aquila y Priscila y le muestran la vida del Señor. Pues, si no fué cosa vieja, ni sea dejarse enseñar un apóstol de unas mujeres ¿por qué no me será a mí lícito, después de haber enseñado muchos varones, enseñar también mujeres?"

Entre estos dos pasajes que cita Sigüenza, está en la epístola original del Santo una serie de recuerdos de mujeres bíblicas que concurren a probar su tesis. A Magdalena agrégale el dictado de los cantares,—"torre del Líbano que mira hacia Damasco, es decir, contempladora de la sangre de Cristo. Abrahán oye que se le previene:—atiende todo lo que te diga Sara.—Rebeca, madre fecunda de dos pueblos que serán rivales, simboliza la fecundidad de solo virtudes de Principia.—María, hermana de Moisés, es la que canta la victoria del Señor.—El nombre de Raquel está ligado al carísimo retiro de Belén.—Las hijas del Salfaad son dignas coherederas de sus hermanos.—Rut, Ester, Judit, enaltecidas por las sagradas Letras.—La profetiza Ana, madre de un hijo que será levita, profeta, juez, y ofrenda suya al tabernáculo.—La mujer de Tecué hace callar a David, instrúyele, apacíguale.—La reina de Saba que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

acude tras largo viaje a oir a Salomón, es recordada en la nueva ley como símbolo de la vida espiritual y acusación de los hombres.—Isabel profetiza por su hijo aún no nacido.—Ana, perseverando en el templo, templo de Dios se hizo.

Pero no bastaba al Santo este pasear por entre las glorias femeninas del pueblo de Dios. Para loa de ellas y afrenta de los hombres, va el cultivador de las clásicas letras a buscar almas en el hogar de la gentilidad. Del prólogo sobre Sofonías traduce así este pasaje el biógrafo del Santo.

"Vengamos a las mujeres gentiles, para que en el siglo de los filósofos aprendan que no se busca la diferencia de los cuerpos sino de las almas. Platón introduce en la disputa a Aspasia. Safo anda juntamente escrita con Píndaro, y en Alceo vemos a Temista que filosofa con los más graves de la Grecia; y a Cornelia, de la familia de los Gracos y vuestra, ensalza y celebra toda la ciudad de Roma.—Carneadés, filósofo doctísimo y retórico de gran elocuencia que movía a toda Grecia en sus aplausos, no se desdeñó en disputar en una cosa particular en presencia de una sola matrona. ¿Para qué referiré a Porcia hija de Catón, mujer de Bruto? La historia griega y latina están llenas de esto y libros enteros. Bastárame a mi decir en el fin de este prólogo que, resucitando el Señor, apareció primero a las mujeres y las hizo apóstolas de sus Apóstoles, para que tuviesen empacho de no buscar los varones lo que ya habían hallado las hembras."

Natural es, pues, colegir que quien así sentía y lo proclamaba, atendiese con la expansión de doctrina, cultura de la inteligencia, afición al tesoro de las Divinas Letras, a levantar a la mujer a las altas empresas de la vida espiritual, y que así estimulada el alma femenina correspondiese, como le correspondió auxiliar suya en la evangelización de las almas en una sociedad semi—pagana, dejando ejemplo de cómo la aparente debilidad de la mujer sobrepuja tantas veces en esa obra a la indolencia de los hombres y aún a su agresión velada o franca.

No tendría nada de extraño que élla partiese de gentes netamente hostiles al catolicismo, pero sí de ótras que por sus especiales condiciones debían haber apoyado al Santo, o a lo menos quedarse en un aislamiento de acción, recurso de escape, nó excusa justificativa ante el deber.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

VI

Para Marcela eran no solamente las expansiones de la piedad, sino también la sabia enseñanza técnica de las Escrituras.

En una carta explícale a su ruego los diez nombres con que los hebreos designaban a Dios; en ótra, algunos que del hebreo han pasado sin traducción a las Escrituras. Especial carta le escribe sobre el vocablo *Didpsalma.—Efod* y *Terafim* son materia de ótra.—Vehementísima es la en que se refiere a quienes se le revolvieron increpándole alteración en el Nuevo Testamento, y a causa de que el Santo habló contra inconvenientes familiaridades de trato de las vírgenes con los hombres. "No armonía de cítara, sí tronido de trompeta", dice que a los tales debía hacérseles oir.

En la carta que le escribió sobre las palabras *panis doloris* y *filii excussorum* del salmo 126, es de advertir cómo la discípula cuestionaba hábilmente con su docto maestro.

Tan solícita en la inteligencia de los libros Sagrados, habíale pedido al Santo los comentarios de Reticio sobre el Cantar de los Cantares, llevando su prolijidad de inquisición hasta pedirle datos geográficos sobre Tharsis relacionados con hechos históricos, y acerca de las condiciones de la piedra designada con el nombre de ese lugar. Satisfácele acerca de estas preguntas, pero le niega enviarle esos comentarios reputándolos defectuosos, por más que "calcen coturno galo, dícele, lujo superfluo en un intérprete que no debe preocuparse de su elocuencia, sino de hacer que el lector pueda comprender un libro como el propio autor."

En dos distintas cartas desmenuza con su refutación las heregía de los montanistas y novacianos. En la primera, casi excusa a Marcela de seguir consultándole, por ser conocedora de las Escrituras. En la segunda contéstale a una consulta respecto del pecado contra el Espíritu Santo (S. Mat. XII, S. Marc. III), justificando la brevedad, por tener huéspedes a quienes atender.

Colígese que Marcela no desperdiciaba ocasión para el estudio de los trabajos del Santo, cuando éste, escribiendo a Desiderio, que se los había pedido, le indica que puede obte-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nerlos "de la piadosa Marcela que vive en el Aventino". Corrobórase lo que colegimos, por la carta que le escribió en respuesta a cinco cuestiones cuyo planteamiento revela por sí cómo la piadosa dama quería llegar hasta los ápices de ciertos pasajes de las Escrituras. Justamente comienza así la contestación a Marcela:—"Vos me provocáis grandes cuestiones, y con vuestras preguntas llegáis a enseñarme estimulando mi ingenio si ha vacado al trabajo..... Vuestra primera cuestión es: —¿cuáles son esas cosas que ni el ojo ha visto, ni escuchado el oído, ni penetrado en el corazón del hombre y que Dios tiene preparadas a sus amadores"? (*Corint.* 1ª II). Y hemos de entenderlo como el mismo Apóstol: "Mas Dios nos lo reveló por su mismo espíritu" (*Id.*) Brevemente os respondo que no hemos de pretender eso que está recóndito e inaccesible a ojos, oídos y corazón del hombre. Si ello ha de estarnos oculto ¿cómo hemos de conocerlo? No podemos ver en lo presente lo prometido para lo por venir: "La esperanza que se ve no es esperanza" (*Rom.* 8) sino posesión cierta. Sería como decir:—muéstrame lo que es invisible, háblame lo ininteligible, enséñame eso que se escapa a la inteligencia humana. El pensamiento del Apóstol y que debemos creerlo, es que ni con pensamiento mortal podemos comprender las cosas espirituales."

En la segunda, al corregir una equivocación de Marcela sobre algo que había escrito el Santo, llega a retirarlo, caso de que hubiese sostenido el concepto de que se trataba. "La segunda cuestión es relativa a un pasaje que habréis leído superficialmente en uno de mis opúsculos, entendiendo que las ovejas puestas a la derecha y los cabritos a la izquierda representan a los cristianos y a los gentiles, y no de preferencia a los buenos y a los malos. No recuerdo haber escrito jamás cosa semejante, y si lo hubiese hecho, no me obstinaré en el error".

Tercera cuestión.—San Pablo en la epístola primera a los Tesalonicenses, cap. IV dice:—"Después nosotros, los que vivimos, los que quedamos aquí, seremos arrebatados juntamente con éllos (los que murieron) en las nubes a recibir a Cristo en los aires, y así estaremos para siempre en el Señor."

Marcela pregunta si así antes de morir irán en sus propios cuerpos, a lo que, entre otras cosas, respóndele:—"La cues-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tión se resuelve a tenor del mismo texto: vése que los santos a quienes en cuerpo sorprenda el advenimiento del Salvador, irán a su encuentro con ese mismo cuerpo que habrá recibido gloriosa transformación, y que de corruptible y mortal será revestido de incorruptible inmortalidad".

La cuarta cuestión que le propone es: ¿cómo en el Evangelio de S. Juan el Salvador resucitado dice a María Magdalena:—"No me toques, pues no he subido aún a mi Padre" —, mientras en S. Mateo se lee que las mujeres cayeron a los pies del Señor?

"Como Magdalena,—contesta—, tomaba al Señor cual a un jardinero reputándolo como a un hombre común.... dícele justamente "no me toques", lo que equivale a esto:—No mereces acercárteme ni adorar como a tu Señor abrazándote con sus pies a aquel a quien tú no ves como resucitado. Para tí no soy pues todavía como subido a mi Padre.—Las otras mujeres que tocan los pies del Señor como a Señor le confiesan, mereciendo seguir los pasos de Aquel a quien no juzgas como subido ya al Padre."—

Por último, cuestiónale Marcela si después de la resurrección, el Señor conversaba los cuarenta días con los discípulos, si no fué a otra parte, si no subió al Cielo sin que ellos lo supiesen y sin negarles su presencia. Citándole textos sagrados sobre la omnipotencia del Verbo, concluye la carta: —"En un solo y mismo tiempo la naturaleza divina estaba con los Apóstoles los cuarenta días, sin dejar de estarlo con los ángeles y en el Padre y hasta los confines del mar, y ocupaba todo el mundo: en la India con Tomás, en Roma con Pedro, en la Iliria con Pablo, en Creta con Tito, en Acaya con Andrés; con cada Apóstol, con cada hombre apostólico, y en cualquiera y toda región. Cuando se dice que abandona a unos y que no abandona a otros, no ha de entenderse que se limita, sino que se determinan los méritos de los hombres, según los cuales se digna o nó de estar con éllos"

Habiendo Marcela enviado a Belén algunos obsequios para el Santo y para Paula y Eustoquio, realza el valor de ellos con ingeniosos simbolismos, al escribir así a Marcela:

"Para consolar la ausencia de los cuerpos con pláticas de espíritu, cada uno de nosotros hace lo que puede; porque vosotras nos enviáis dones y presentes, y nosotros os tornamos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

a enviar cartas de agradecimiento, pero de tal manera que, por ser dones de monjas, declaremos haber en esos mismos donecillos algún misterio y significación saludable.

"Digo, pues, que el saco o cilicio que me enviasteis, es insignia de los que hacen oración y ayunan. La silla significa que la virgen ha de guardar clausura; y los cirios que ha de aguardar al Esposo de las almas teniendo encendida luz; los cálices significan la mortificación de la carne y que el ánimo ha de estar siempre aparejado para el martirio. Excelente es por cierto, y muy esclarecido el cáliz del Señor, dice David, que embriaga las almas (Sál. 22.)—Y el ofrecer también vosotras unos pequeños mosqueadores a las matronas para ahuyentar las moscas, animales pequeños, es elegante significación, que debemos enfrenar luego el apetito deshonesto, porque, como dice el Sabio, las moscas que se han de morir destruyen la suavidad del aceite.

"Esta sea la significación de estos dones respecto de las vírgenes, y la figura respecto a las matronas, pero también nos cuadran a nosotros vuestros dones, aunque en contraria significación, porque el estar sentados es a propósito de la gente ociosa, y el de dormir en cilicios es de penitentes, y el tener vasos es a propósito de los bebedores, y el haber encendidos cirios es cosa agradable por los temores de la noche y por los ánimos que con el mal de su conciencia siempre están con sobresalto." (L. C.)

Los santos todo lo sobrenaturalizan, con todo aleccionan, y a su vez de lo más indiferente reciben lección. Muy lejos estaría Marcela de sospechar que esto ocurriese con los obsequios que de Roma enviaba a Belén, donde la imaginación de su amigo, consagrando en cierto modo esos presentes, los retornaba con el de tan expresiva carta, cuyo sentido uniría en piedad de espíritu a los que estaban apartados por los mares.

Eustoquio, que le había enviado en otra ocasión para la fiesta de San Pedro algunos regalillos, recibe asímismo en retorno esta carta, donde entre buen humor, van austeras enseñanzas para esa alma predilecta del anciano amigo que, riendo paternalmente con ella, sabía que la ingenuidad de la sonrisa que despertaba en Eustoquio convertiríasele a ella, al terminar la lectura, en espiritual alegría.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

"Haber recibido de una doncella manillas, collares carta y palomas, pequeñas cosas son en sustancia, pero grandes en mucha estima según la caridad con que se envían; y porque en los sacrificios de Dios no se ofrece miel, la mucha dulzura sea templada con artificio, y hablando así, sea saboreada con el picante de la pimienta, porque sin duda en las cosas de Dios ninguna hay para sólo deleite, ni le agrada cosa tan solamente suave y sabrosa sino es que lleva en sí algo de verdad que pique y muerda, y así vemos que la Pasión de Cristo se come con amarguras.

"Día es hoy de fiesta en que se celebra el martirio de S. Pedro, y así es razón que lo festejemos con algún entretenimiento más del que solemos tener; más sea con tal templanza, que las palabras aunque parezcan de burla, no salgan de los términos de la Santa Escritura, ni nos apartemos mucho de lo que conviene a nuestro estado y propósito.

"Con collares y ajorcas dice Ezequiel que es adornada Jerusalén, y Baruch recibe cartas de la mano de Jeremías, y el Espíritu Santo baja en figura de paloma: y para que también a vos os pique y muerda algo la pimienta, y os acordéis ahora del librillo que os escribí los días pasados (*De la guarda de la virginidad*), mirad que no dejéis el atavío y ornamento de las buenas obras, que son las verdaderas manillas de los brazos. Mirad también que no rompáis la carta que el Espíritu Santo ha escrito en vuestro pecho, como la rasgó el rey profano con una navaja habiéndosela entregado el profeta Baruch, porque no os digan lo que dijo a Efraín el profeta Oseas:—háste hecho boba como paloma.

"Pero diréisme que va esto muy áspero y que no parece que cuadra con la fiesta. A eso respondo que vos tenéis la culpa y me habéis provocado a ello con el presente que me enviasteis, juntamente en él cosas amargas con las dulces, y así recibiréis de mí cosas iguales y semejantes, mezclando con la alabanza la amargura de la corrección y aviso.—Mas, porque no parezca que menosprecio y deshago vuestros dones, digo que también recibí un canastillo lleno de cerezas tan buenas y tan matizadas de color virginal, que no parecía sino que las acababa de enviar Lúculo, y digo esto porque fue el primero que, habiendo sujetado a Ponto y Armenia, trajo este li-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

naje de fruto a Roma, de la ciudad de Cerasunto, y así tomó el árbol el nombre de la patria de donde vino. Pues que en la Santa Escritura leemos «canastillo de higos», y no se hace mención en ella de cerezas, alabamos en el canastillo en que vinieron lo que vino en él, y así deseamos que seáis vos de aquella fruta que estaba frontera del templo de Dios, de la cual dice que era muy buena. Ciertamente, nuestro Salvador no gusta de cosa ninguna mediana, y así como no huyendo del que está frío ni deshechándolo, se deleita con los fervorosos, así dice en el Apocalipsis, que vomita a los tibios. Y por esto nosotros hemos de procurar con gran cuidado de celebrar la fiesta no tanto con abundancia de manjares, cuanto con alegría de espíritu, porque es muy grande grosería querer, comiendo demasiado, honrar al mártir que sabemos agradó a Dios con ayunos y abstinencia. Sea pues esta la regla, que comáis siempre con tal templanza que, en acabando de comer, podáis rezar y leer alguna cosa; y si a algunos no les contentare esto, cantad vos las palabras del Apóstol:—Si pretendiere agradar a los hombres, no sería sierva de Cristo.—"(L. C.)

VII

Había enviudado Furia, dama romana de noble alcurnia, y pedido al Santo consejos para regla de vida. Al dárselos juzga como decoro de raza el no pasar a segundas nupcias.—"Alégraseme el alma, conmuévese gratamente mi corazón al ver que, muerto vuestro marido, queréis ser lo que fué con el suyo Ticiana, vuestra madre de santa memoria, cuya intercesión os ha sido tan eficaz, logrando en la hija las virtudes de la madre. Privilegio y grande es de vuestro solar que nunca, o raras veces, una descendiente del gran Camilo haya contraído nuevas nupcias.....

"¿Os contraría que la raza de los Furios llegue a extinguirse y vuestro padre no haya gozado de las caricias y travesuras de un vástago suyo? ¿Y los vástagos han honrado siempre a su estirpe?.... ¿A quién dejaréis vuestras riquezas? A Cristo que no muere. ¿Quién será vuestro heredero? El mismo Señor vuestro. Se contristará vuestro padre, pero Cristo se regocijará; mientras llore la familia, harán fiesta los án-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

geles. Disponga de sus bienes vuestro padre como le plazca: no sois de quien os ha engendrado, sino de quien os ha regenerado al inestimable precio de su sangre. ...

"Salva fué Magdalena cuando se bautizó con sus propias lágrimas, cuando con los mismos cabellos que sirvieron para mundana seducción enjugaba los pies del Señor. Allí ni lujos ni afeites, allí tanto más hermosa cuanto más modesta. ¿Qué hacen en un rostro de una sierva de Cristo el arrebol y el albayalde?.... ¿Cómo podrá llorar sus pecados quien así tendría que dejar descubierta la piel arada por las lágrimas?.... O conformese nuestra palabra con nuestro vestido, o el vestido con la palabra. ¿A qué tergiversaciones? ¡Lengua que habla castamente, y vestido de escándalo!..... Obra es de grande esfuerzo y de incesante vigilancia el sobreponeros a vuestro natural, vivir del espíritu viviendo en la carne, luchar con vos misma, espiar con los cien ojos del Argos de la fábula al enemigo que con vos propia lleváis."

Maestro en las Escrituras con que sin cesar aleccionaba a hombres y mujeres, a doctores y a principiantes, a esa lectura y meditación excítale a Furia. Nó como freno para las rebeliones de la carne, cual en otra ocasión aconsejaba, sino con una risueña imagen de gracia para el arreo de una dama, previénele:—"No falte este tributo que ofrezcáis al Señor: escoged algunos versículos de las Santas Escrituras, y no os entreguéis al sueño sin haber colmado con estas flores el canastillo de vuestro pecho."

Y de flores califica a vírgenes y viudas a cuyo bien invoca las riquezas de Furia:—"Redimid vírgenes para el Divino Rey, acoged viudas, violetas que mezclaréis con los lirios de las vírgenes y las rosas de los mártires, y tejeréis coronas que compensen la de espinas que llevó Cristo por los pecados del mundo."

Mas, la viveza de imaginación acudíale también al vigor de sus sentimientos, a lo férreo de su carácter:—"Vemos en el libro de Judit a una viuda consumida por el ayuno, enlutada, y que, austero el semblante, más que llorar por el marido muerto, esperaba el advenimiento del verdadero Esposo. Allí la veo, tinta en sangre la mano en la empuñadura de la espada, allí con la cabeza de Holofernes arrancada en el cam-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pamento enemigo. Una mujer ha vencido a los valientes. La castidad ha decapitado a la pasión, y depuesta la armadura de guerra, vuelve la mujer a sus andrajos, más puros que los mundanos adornos."

Léase íntegra tan preciosa carta, de la que, urgidos por la brevedad, y por tratarse del elogio de otra de sus discípulas, recurso maestro y caritativo que usaba el Santo para recíproco estímulo de ellas, concluyamos con esta alabanza que tributa a Marcela.

"Mas ¿para qué acudir a la antigüedad, a las virtudes de esas mujeres cuyo nombre guarda la historia, cuando allí en la misma ciudad en que vivís tenéis ejemplar para imitarlo? Y para que no se crea que las adulo mentándolas a todas, os citaré solamente a la piadosa Marcela que, fiel a su origen, se inspira del Evangelio.—Ana vivió siete años con su marido; ésta siete meses. Ana esperaba la venida de Cristo; ésta lo poseía. Ana arrullaba a un Niño; ésta le proclama vencedor. Aquélla de El hablaba a todos los que esperaban la redención de Israel; ésta no cesa de clamar con las naciones redimidas:—No redime el hermano. ¿Redimirá el hombre? [Salmo 48]; o bien:—Un hombre ha nacido en esta ciudad, y el Altísimo la ha fundado—(Sal. 86).....

"Pensad, Furia, cada día, pensad en que habéis de morir, y así no pensaréis en segundas nupcias".

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

VIII

Nó discípula que le demandaba enseñanza, sí discípula a quien se la daba buscándola con mansedumbre, a despecho de resentimientos domésticos, fue Castorina, su madrastra que, según se colige por la carta del Santo, perduraba en sus resquemores. Delicadamente, empleando el plural se incluye él mismo en la condición de reprendido, él que con tanta caridad olvida la propia ofensa y requiere la reconciliación de la adusta señora.—"Que el sol no se apague sobre vuestra cólera (S. Pablo *Efes.*)" ¿Qué será de nosotros cuando en el día del juicio llegue a ocaso sobre nuestra cólera, nó el sol de un día sino el de tantos años como dejamos atrás?.... ¿Cómo podemos rezar: —Padre Nuestro que estás en los Cielos, perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores—, cuando nuestras palabras estén desmentidas por nuestros sentimientos, cuando los hechos acusen a las palabras? Os conjuro hoy, como lo hice escribiéndoos hace más de un año, tengamos la paz que nos dejó el Señor. Que Cristo sea servido de armonizar mi deseo y vuestras disposiciones. Poco falta para que ante su tribunal tenga recompensa la reconciliación, o castigo el resentimiento. Si no lo queréis ¡líbrenos Dios! ya me habré descargado, pues esta mi carta será mi absolución!"

IX

Poco tiempo vivió en Belén Fabiola con Paula y Eustoquio. Al acercarse los Bárbaros, volvióse a Roma desde donde, inquiriendo con interés sobre particularidades del sacerdocio mosaico, dió ocasión a que S. Jerónimo le explicase prolija y espiritualmente el rico simbolismo que tienen en el culto católico los ornamentos sacerdotales, el material, color y combinación que en ellos lucen.

Finalmente, satisfaciéndole el deseo de saberlo, insinúa-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

le que mejor que aquello sería emprender regreso a Belén. Antes de copiar lo que a esto se refiere, véase cómo para que entendiese Fabiola y excusara esa como tierna reconvención, habla así del retiro sacerdotal:—"Aquel habitante de la montaña que bajaba de Jerusalén a Jericó, primero fue robado que herido. Viértesele aceite en las heridas para apaciguar sus dolores, obra de compasión; pero como debe sufrir también la pena de su negligencia, siente lo acre del vino: aceite,—el arrepentimiento; vino,—la severidad del juez".

¿Severidad en esto que vá a decirle? Sí, en una como gota de vino que le vertía recordándole lo que había dejado en Belén:—"En tanto que tan solícita estudiáis acerca de los ornamentos y el racional puesto sobre el pecho del pontífice, ya os habéis resfriado de nuestra afectuosa compañía. Gozáis, sin duda, del reposo que deseabais, pero junto a Babilonia acaso suspiráis por las campiñas de Belén. Nosotros, gozando ya de paz, escuchamos en Efrata los gemidos del Niño en la cuna, y esos gemidos queremos que allá os lleguen como reclamos que os llamen".....

Así, con delicadeza comprensible por la sensibilidad de la mujer, contraponía desde Belén los gemidos de Jesús Niño a la agitada vida de Roma, de esa vida de Roma llena de tantos peligros:—"Si tenemos algo de Egipto que pueda ser reconocido por el príncipe de este mundo, dejémoslo con nuestra capa en las manos de la egipcia. (*Gen.* 39). El joven aquel que, cubierto de una sábana, seguía al Señor aprisionado (*S. Mar.* 14), habría caído en el lazo, si para huir de los que le seguían no les hubiera arrojado la sábana. Demos a los padres lo que les es debido, con tal que se gloríen de ver pasar adelante a sus hijos consagrados al servicio del Señor".

Dos veces casada, sobreviniéronle amarguras que refiere S. Jerónimo en carta a Océano, describiendo y enalteciendo el singular ejemplo que dió con públicas penitencias esa joven cuya hermosura que atrajo las segundas nupcias, era luego afeada por manos de la misma penitente dama que, vestida de harapos, distribuída la fortuna entre los pobres, hecho un asilo para ellos, paseaba su humillación por las calles de Roma, cargando, muchas veces, élla la hermosa, élla la rica así empobrecida, a los leprosos de ese asilo, donde con sus manos les

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

daba de comer y lavaba las llagas de esos "cadáveres vivientes" como los llama el Santo.

Inesperadamente, de Roma se trasladó a Jerusalén y, durante su permanecencia en esa colonia de santos, aplicóse al estudio de las Escrituras con el tesón que pondera el Santo maestro:—"Impulsada como por hambre insaciable, recorría por entre los profetas, los Evangelios y los salmos, proponiendo cuestiones cuyas consecuencias guardaba en el archivo de su corazón". Sobre el libro de los Números, sobre Balám profeta de los misterios de Cristo, cuestionaba de manera que el Santo mismo la admira.

El *Libro exegético a Fabiola sobre las cuarenta y dos estaciones de los Israelitas en el desierto*, fué escrito a petición de élla sobre materia que de suyo revela cuánto ahincaba Fabiola en lo escriturario, y cuánto pareciera estéril a pluma que no fuera la de S. Jerónimo para espiritualizar maravillosamente las etapas de ese pueblo hasta dar en la Tierra Santa. Así concluye el tratado:

"¿Quién puede penetrar tan grandes misterios? ¿Quién, el que, puesto sobre los últimos límites de la ley, a los confines mismos de esta vida, comprende que se debe luchar con denuedo, que ha de triunfar cuando haya bajado a los campos, al lugar que se llama *Abel Sitim* que significa lágrimas de las espinas, cuando haya llorado sus antiguas prevaricaciones, esas espinas que ahogaron la semilla de la palabra divina, lo que hizo decir al Profeta:—Héme revuelto en mi dolor, traspasado de la espina (Salmo 31)? Entonces está presto, ya sin maná, a pasar el Jordán, guiado por Jesús. Circuncidado por la espada del Evangelio, come por primera vez del pan celestial, sálele al encuentro el príncipe de los ejércitos de Dios; come la verdadera Pascua, no en Egipto sino en la Tierra Santa. "¡Oh profundidad de los tesoros, de la ciencia y sabiduría de Dios. Qué inescrutables sus juicios e ininteligibles su caminos! ¿Qué sabio comprenderá estas cosas, qué inteligencia las poseerá?"—Rectas son las vías del Señor, seguras para el andar de los justos, tropiezo para los prevaricadores".

De ese retiro de Belén volvió Fabiola Roma a nuevas obras de pública penititencia y misericordia.—"Roma reco-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bró el tessoro, pondera el Santo, y la lengua maldiciente de los gentiles fue enmudecida por el testimonio de los ojos...,..... La admiración de Roma a Fabiola viva, resplandeció en su muerte."

El clásico humanista que no siempre podía deshacerse de las reminiscencias de las letras paganas, cita a Virgilio:—"No había aún la santa rendido el alma a Cristo, cuando *jam fama volans, tanti praenuntia luctus* (*Eneida* I), convocaba a sus funerales al pueblo de la inmensa ciudad. Oíase la resonancia de los Salmos y *¡aleluya*! repercutían las doradas bóvedas de los templos.—El coro de jóvenes y el de los ancianos proclamaban alabanzas y virtudes de una mujer (*Eneida* VIII).... Plazas, pórticos, azoteas rebosaban con la multitud de espectadores. Roma vió ese día reunidos en ella muchos pueblos que se disputaban la gloria de esta mujer penitente. No es de admirar que los hombres se regocijasen con tal triunfo, cuando los ángeles se regocijaban en el Cielo por tal conversión".

X

Al escribir a Marcela, no tanto siendo pésame el que expresa por la muerte de Lea, cuanto gozo en el Señor por haber recibido premio a las ejemplares virtud es con que gobernó un monasterio de vírgenes; hace entre la muerte de élla y la de un Cónsul pagano fallecido en esos mismos días, un vigoroso paralelo entre la vanidad de la mundana gloria y la posesión de la eterna verdad, poniendo en labios de Lea estas palabras de David:—"Todo aquello que se nos dijo, lo hemos visto ya en la ciudad de nuestro Dios".—

Al concluir conmovido, conjúrale así a Marcela a la espiritualidad de la vida. "No llevemos en el viaje de la vida dos túnicas, esto es, una fe doble; no nos calcemos de pesadas pieles, esto es, no llevemos obras muertas; ni bolsa que nos incline al suelo, ni bastón a la mano, o sea el apoyo que busquemos del poder de los hombres, no tengamos a un tiempo a Cristo y al siglo..... No nos reputemos inmortales para lo fugitivo de la vida, y conquistaremos la verdadera inmortalidad".

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

XI

Ya vimos cómo escribiendo a Principia, paseaba S. Jerónimo por entre la ilustre galería de mujeres que en la antigua y nueva ley ejemplificaban en piedad y valor a los hombres. Sigámosle rápidamente por entre la doctísima y espiritual carta contraída a explicarle el Salmo 44 *Eructavit cor meum verbum bonum*, etc.

Presente como tenía el recuerdo de sus ejemplares discípulas, suscítalo así a Principia:—"Ahí tenéis para modelos vuestros en el estudio de los Libros Santos y en pureza de alma y cuerpo a Marcela y Asela. La úna os llevará por verdes praderas y entre flores de obras divinas a Aquel que dice en el Cantar de los Cantares;—'Soy la flor de los campos y el lirio de los valles'—. La otra, ella misma flor del Señor, merecerá oír con vos:—«Como lirio entre espinas, así mi bien amada entre las demás»—. Y pues hablamos de lirios y de flores, propias imágenes de la virginidad, creo conveniente hablar de muchas otras flores escribiendo a una flor de Cristo".

Inadmisible nos parece la opinión de quienes se aventuran a sostener, ceñidos a la pura letra de un texto de Isaías, que en Nuestro Señor Jesucristo no había belleza exterior como dote accidental de su Humanidad. Creemos conveniente copiar siquiera el párrafo octavo de esta carta digna de devoto y detenido estudio. Temible es no digamos que espiritualicen, sino que sutilicen tanto, que caigan en algo como descabalar la unidad de perfección que debía tener la Humanidad Santa, para su hipostática unión con el Verbo, unión en la que el Señor *plenamente se complació*, unión en la que la Santa Humanidad, por su gracia y belleza y perfección, había de anticiparse áun con ser dulzura de leche para que de lactarla los todavía niños en la vida del espíritu, llegasen luégo a la contemplación del Verbo. A la medida del nutrimento del espíritu todavía así niño, así el acercarse a merecer sentarse a la mesa del Padre, como dice Santo Tomás,—*donec jam grandiusculi a lacte matris accedamus ad mensam Patris, id est a simplici doctrina, ubi praedicatur, Verbum caro factum est, accedamus ad Verbum Patris,*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

in principio apud Deum. (2ª, 2 q. 189, art. 1 *passim)* (*)

Pero hable ya nuestro Santo.

"Vistoso en hermosura más que los hijos de los hombres". Según el texto hebreo:—"En gracia y belleza sobrepujáis a los hijos de los hombres, *Decore pulchrior es filiis hominum.* Concluído el prólogo, el discurso comienza por apostrofar al Amadísimo, a Él mismo, a este Rey a quien ha consagrado sus obras el Profeta. Pregúntase entretanto cómo es el más bello ente los hijos de los hombres aquél de quien leemos en Isaías:—Le hemos visto sin resplandor y sin belleza, desfigurado entre los hijos de los hombres, descaecida su hermosura ante ellos (*Isaías* 53),—No vayáis a imaginar desde luégo que se contradiga la Escritura consigo misma. Por una parte es la humillación del cuerpo bajo la ignominia de azotes, salivazos, bofetadas, clavos y patíbulo; por otra, el resplandor de virtudes en lo venerable de un cuerpo sagrado. No se pretende hacer resaltar la divinidad de Cristo comparándola a la belleza de los hombres, comparación imposible. Lo que se quiere decir es que sobre las humillaciones de la cruz así excede en belleza a todos *absque passionibus crucis, universis pulchior est.* Virgen nacido de Virgen, nacido de voluntad de Dios, no de voluntad de hombre, De no tener en su semblante y en los ojos algo de celestial, no se le hubieran al primer llamamiento reunido rápidamente los Apóstoles, y no hubieran caído a tierra los que fueron a prenderle.—En el mismo texto que citamos, léese: —Era un hombre cubierto de llagas, soportador de sus dolores—y se indica la causa de ello:—Ha tornado su faz—, lo que significa, que retirando al cuerpo el poder de la Divinidad, lo entregó a las injurias. Algunos no separan esto último a lo que precede, y relacionan así esta superior belleza de que se habla, no a Cristo mismo, sino a su apariencia exterior".

Hasta aquí el Santo. Después de esto no atinamos cómo del pasaje anterior pueda deducirse este concepto del aba-

(*) Véase al respecto: LANDRIOT, *Le Christ de la tradition*, Conferencia IV, de donde tomamos la cita.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

te Bareille en su a veces diluída pero apreciabilísima traducción francesa de las obras de S. Jerónimo, donde al pasaje citado pone esta nota:—"Siglos hace, mucho se ha discutido so el exterior de nuestro Señor Jesucristo. ¿Era Él el más bello de los hijos de los hombres? ¿Los términos de esta profecía deben entenderse de la belleza plástica? ¿O más bien, decir de Él, sin metáfora, y en el sentido natural, con otro profeta: —No tiene ni gracia ni belleza—? Acaso no sería mejor creer que no tenía nada de sorprendente ni en un sentido ni en ótro? Parecería que nuestro Santo Doctor se inclinase a esta última opinión; fuera de lo divino que realza, ninguna está apoyada en monumentos de un valor realmente histórico." (*)

El que falten, como es cierto, datos históricos, no quita a la adoración los derechos de un lógico y piadoso imaginar.

Como con valentía de concepto el Santo ve en el bautismo un enterramiento con Cristo, muerta al mundo la ve a su discípula, y como a tal muerta, derrámale aromas que la unjan espiritualmente.

"Mirra, bálsamo, esencia de perfumes se exhalan de tus vestidos desde los palacios de marfil en que se recrearon las hijas de los reyes en honra tuya" (Vers. 9, 10)—He querido explicaros este Salmo, pues hablándose de lirios y flores ya era el preferido para escribir a una virgen. Siendo vuestra esta obra que escribo, os aplico el versículo de un modo especial.- Con la mortificación de vuestro cuerpo aquí en la tierra, cada día ofrecéis mirra a Cristo, sois el buen olor de Cristo: no ceséis de ofrendar al Señor bálsamo y esencia de aromas..... Nicodemus preparó cien libras de mirra y áloes para la sepultura del Señor. Y el Esposo dice a la Esposa:—"Mirra y áloes con preciosos ungüentos," y élla responde:—"Mis manos destilaron mirra que empapan mis dedos". (*Cant.* V)

«Libraos de obras de muerte. En el bautismo enterrada con Cristo, sed con Él muerta al mundo, y meditando con ce-

(*) La brevedad que requiere el presente trabajo excusa de discurrir sobre esta materia a la que hemos consagrado un capítulo especial en nuestro ensayo inédito aún:—JESUCRISTO y *la belleza.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lestiales pensamientos, decid a vuestro Esposo:—«Llenos están mis dedos de la mirra destilada en mis manos».....Los Magos ofreciéronle también mirra. En el texto de que tratamos, comenzar a vestir a Cristo es aceptar su muerte y patentizarlo con la disciplina de la carne; este es el arreo que debéis prepararle cuando hayáis tejido para vestirle; entonces os habréis tornado en templo de Dios.—«Se recrearon las hijas de los reyes»—Estos reyes de tan pobre poder comparado con el del Señor, son vuestros padres que os engendraron por la doctrina evangélica. Les debéis la vida, y con vuestro adorno, con aromas y palacio de marfil honráis a Aquel de quien está dicho:—«Derramada está la gracia en sus labios». [*]

Con este ruego concluye la carta:—"Hija mía, cuando os sea dado formar en el coro de los Santos, y entre vírgener ser llevada al Señor, y desde los palacios de marfil recibir los regalos del Esposo; acordaos de mí que, por especial gracia suya os he dado a comprender este Salmo, diciendo:—«yo me acordaré de vuestro nombre», *memor ero nominis tui.* Entendida así una parte del sagrado cántico, ya podréis comprender todo el Cantar de los Cantares, si Dios para declararlo me conserva la vida." (**)

XII

Salvina, hija de Gildón, Rey de Mauritania, enviudó muy joven de Nebridio, sobrino del emperador Teodosio.

(*) El Beato Juan de Avila escribió su gran *Libro espiritual sobre el verso «Audi filia et vide,»* versículo de este Salmo que para Principia comentó S. Jerónimo, y dice en el capítulo quinto:—"El Señor quiso ser envuelto en sábana limpia de lienzo que pasa por muchas asperezas para venir a blanco; para dar a entender que al varón que desea alcanzar o conservar el bien de la castidad y aposentar a Cristo en sí, como en otro sepulcro, conviénele con mucha costa y trabajos ganar esta limpieza, la cual es tan rica, que por mucho que cueste, siempre se compra barata".

(**) "En el prefacio de su comentario sobre el Evangelio de S. Mateo dice Jerónimo a Eusebio:—"Ruégoos que cuando vayáis a Roma, déis un ejemplar a Principia, Virgen de Cristo, que me ha pedido escriba sobre el Cantar de los Cantares. Una larga enfermedad me ha impedido hacerlo como esperaba".—¿Lo haría? No lo sabemos"—*Nota de Bareille.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A instancias de Avito escribe el Santo a la viuda alabando las virtudes de Nebridio que en la carrera de las armas supo guardar, junto con su disciplina y glorias, la austeridad de un fervoroso cristiano, llevando bajo la librea militar la librea del Señor, *sub habitu alterius, alteri militabat*, en decir de S. Jerónimo, "haciendo de su Real entroncamiento, de las insignias del poder, de sus riquezas, otros tantos instrumentos de virtud".

Al comenzar la carta, vése como corrido de dirigirse a dama de tan regia alcurnia, y equilibrando los merecimientos que pueden lograr, a despecho de humana paradoja, la riqueza y la pobreza, advierte que cumple un deber de caridad.

"Temo que se descalifique el deber reputándolo afición a la gloria, al deslizarme hacia un palacio Real a pretexto de consolar a una viuda, a una mujer acongojada. Cierto que no lo pensará el que se aleccione de este precepto:—"Al juzgar no se tuerza la justicia en consideración a la pobreza" (Lev. 19) ni por ser misericordiosos juzgar sin equidad. Ni las riquezas son un desmerecimiento para el rico cuando las usa bien, ni la pobreza recomienda por sólo élla al pobre, si éste entre los andrajos de la indigencia no se guarda del pecado."

Precávela ahincadamente contra nuevas nupcias rodeada de dos hijos que reclamaban su solicitud. Dama con tanto esmero educada, instruída, bien se holgaría de leer, entre los textos sagrados que le citaba su santo corresponsal, los que le serían familiares con la lectura de Virgilio y tan a sazón traídos en la carta.

"Ocupan el lugar del finado sus hijos, caras prendas de su ternura. Su viuda es la preciada heredera de su castidad. Un pequeñuelo Nebridio representa a su padre ante los que le buscan:—tales eran sus ojos, sus manos su talante. *Sic oculos, ille manus, sic ora ferebat* (*Eneida* III)—Una centella del paterno vigor brilla en el hijo, y unos mismos sentimientos revélanse en el espejo de su cuerpo. Palpítale grande ánimo en la estrechez del pecho. *Ingentes animos angusto in pectore versat. (Geòrgicas* IV)

Estas reminiscencias dejan lo severo, y declinan a la placidez con que a la madre debe hablar, no ya del

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hijo, sino de su pequeñuela hermana:—"Junto a Nebridio osténtase su hermana, ramito de lirios y de rosas en que funden colores el marfil y la púrpura. Parécese a su padre, pero con mayor gracia, y reproduce la imagen de la madre armonizando a un tiempo la semejanza de los dos en un mismo cuerpo. Con su suavidad y dulzura alegra a toda la familia. Augusto se recrea de tenerla en sus brazos, y la emperatriz de estrecharla sobre su corazón, y todos dispútansela. Ya a úno se le cuelga al cuello, ya pasa a los brazos de ótro. Hablando siempre, aunque con balbuceos, éstos mismos son una gracia más a su infantil lenjuaje. *Garrula atque balbutiens, linguae offensione fit dulcior.*

Y a élla misma recuérdale con Virgilio la ternura de Dido al sepultar el viudo corazón en la tumba de su amado muerto: "Llevóse mi corazón aquel que primero me amó: guárdelo en su sepulcro".

Ille meos, primus qui me sibi junxit, amores
Abstulit, ille habeat secum, servetque sepulcro.
(*Eneida*, IV)

Al hablarle ya con la austeridad cristiana, delicadamente previénele que las seducciones contra las cuales le advierte no se refieren a élla, sino a sus aún tiernos años: *Quae dictum sum, non tibi, sed puellaribus annis.*

"Modestia, y la palidez de vuestras mejillas sean ya esplendor de vuestras joyas.....Si guiada por la simple ley de la naturaleza, una viuda idólatra condena así los placeres ¿qué no debemos esperar de una viuda cristiana celosa de su castidad, fiel, no sólo al muerto esposo, sino más al Esposo que la llama a compartir su trono?"

"Ruégoos que en lo general de estas amonestaciones dirigidas a una joven no imaginéis una sospecha injuriosa y personal: ved en ellas temor, mas no reconvención. Bien quisiera que ignoraseis aquello que yo temo. Delicadisima es la reputación de una mujer cuanto a su pudor, bellísima flor que se marchita y cae al más ligero soplo, sobre todo cuando la edad es propicia a malas sugestiones, y cuando ya no hay

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la autoridad del marido, cuya sola sombra es por sí protección de la mujer."

No sólo precaverse puertas afuera de la casa, sino dentro de élla misma, donde entre lo aparente del disfraz de un siervo, a peor servidumbre puede llegar la incauta que de sí confíe, como enérgicamente lo da a entender el Santo en una concisa frase.

"No anden con vos ni un elegante procurador, ni un histrión afeminado, ni un diabólico cantor, ni un joven pisaverde. Nada de teatral en vuestro rededor, ni de molicie en las atenciones que os rindan ¿Vuestros solaces? Con las de vuestro sexo en ese coro de viudas y vírgenes que os rodean. Por las costumbres de las criadas júzgase de las de sus señoras. ¿Para qué lanzaros a relaciones de afuera, cuando ahí tenéis tan perfecta sociedad con vuestra santa madre y una tía que se ha consagrado en virginidad? No dejéis de las manos las Divinas Escrituras, y que se multipliquen vuestras oraciones para que las flechas que los malos pensamientos arrojan frecuentemente a la adolescencia se quiebren sobre ese escudo. Difícil es, y casi imposible es que nadie se libre de los primeros movimientos de la pasión, de eso que es como preludio, según lo expresivo de una palabra de que se sirven los griegos y que traduciríamos con la de *antepasiones*, chispa de pecado que al caer excita al espíritu, y de tal modo, que vacila nuestro juicio en la alternativa de repeler o de aceptar la sugestión. Por esto dijo en el Evangelio el Señor de la naturaleza:—"Del corazón nacen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios, las blasfemias". (S. Mat. XV).

El amor a Cristo, enséñale, ése, suscitado en el momento de la tentación aplacará las sublevaciones de la carne. Como en esa lucha ha de haber serenidad y nó estériles atolondramientos, previéneselo recordándole con profunda brevedad la presencia del Espíritu Santo en medio de esa congoja:—Con paso tranquilo y reverente lleve consigo al Espíritu Santo que ha asentado en ella su presencia. *Sessorem Spiritum Sanctum, moderato atque composito portet incessu.*

"¿Qué he querido deciros? Que reconociendo la fragilidad humana, estéis alerta para no caer. Todos somos origi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hariamente de un mismo barro, e impera la pasión en la seda como en el sayal, sin temer la púrpura de los reyes ni asquear los andrajos del mendigo. Evitemos heridas que sólo el dolor puede curar. Una cosa es arribar al puerto de salud, intacta la nave, íntegra la carga; ótra ir arrastrado, desnudo, asido a un leño, resto de un naufragio, y, al fin, estrellarse lanzado por las olas a las quiebras de las rocas".

Así advirtiéndole peligros, amaestrándola con las enseñanzas de las leyes divinas, concluye la carta extensa de suyo, pero breve respecto de la importancia de la materia tratada con tanta delicadeza:—"Tales son, hija amadísima en Cristo, los consejos que os doy, a fin de que, olvidándoos de lo pasado, os esforcéis para lo por venir. Modelos tenéis para la viudedad: Judit entre los hebreos, Ana hija de Fanuel en la luz evangélica, que orando día y noche en el templo, con oración y ayunos guardaron el tesoro de las castidad. Por ello la úna, figura de la Iglesia, decapita al demonio, y la otra recibió la primera en sus brazos al Salvador del mundo, admitida al conocimiento de los futuros misterios.—Al terminar os pido atribuyáis la brevedad de mi escrito nó a la esterilidad de mi palalabra, menos a la de la materia, mas al rendimiento de un respetuoso temor,—el de fatigar a quien antes no he hablado y el de torcidos juicios de quienes llegaren a leerme".

XIII

Teodora había enviudado de Lucinio, gran amigo de S. Jerónimo sin que personalmente se conociesen, asiduo en el estudio de las Escrituras, lector tan ávido de cuanto escribía el Santo, que le envió seis escribientes para que copiasen sus obras; —modelo de castidad, caritativo, protector de esa colonia de justos avecindados en Belén, tan entrañablemente unido en afectos con su Santo amigo, que éste, para ponderarlo al darle el pésame a Teodora, lo hace con esta energía:—"Sépase en lo por venir cómo aquel que decía con Isaías:—"El Señor me ha puesto como una flecha escogida y me ha escondido en su carcaj," *(Is.* 49);—había hecho penetrar su punta en el corazón de dos hombres que, apartados por tierras y mares, y sin haberse jamás visto, estaban unidos por una íntima afección."

"No deploro tanto su muerte, dícele a la viuda Teo-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dora, como no haber merecido ver a este varón.....Contra lo inevitable de la muerte, nos viene el consuelo y apoyo de saber que pronto nos encontraremos los ausentes; así que propiamente no es morir sino adormecerse, dormir, por lo que el Apóstol (*Tesal.* 4) prohibe extremos de aflcción por esos que sólo están dormidos. Vivamos creyendo que surgirán de su sueño, se levantarán del sepulcro a la vigilia de los Santos y a cantar con los ángeles:--¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!—En el Cielo a donde no tiene acceso el mal,—allí el reino de la gloria, allí una perpetua aclamación, un eterno cántico....,¡Que el Señor os guarde santa de alma y cuerpo..... a fin de que podáis decir: "Yo duermo, pero vela mi corazón!" (*Cant.* 5.)

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

XIV

Doce capítulos comprende la carta dirigida a Hebidia en contestación a otras tantas cuestiones propuestas por ella desde las Galias sobre ciertos pasajes de los Evangelios y de S. Pablo. Antecede este precioso exordio sobre la severidad con que debe tratarse lo divino a despecho de vanas letras humanas, y en el que, al mismo tiempo, sin haberlo pretendido, apare- el artista entre lo austero de la lección.

"Aunque no os haya visto, escribe a Hebidia, os conozco por el ardor de vuestra fe. De allá de los confines de la Galia os acordáis de un hombre oculto en los campos de Belén.... Como si allá no tuviéseis hombres sabios en la Ley de Dios, paréceme que vuestro intento fuese más bien ponerme a prueba, antes que necesitar mis explicaciones..... De vuestros antecesores Pater y Delfidio, de los que el úno enseñaba Retórica en Roma antes que yo naciese, y el ótro iluminaba las Galias con los resplandores de su genio, ya en prosa ya en verso cuando yo era adolescente, áun muertos como están sería reconvenido si me atreviese a dar lecciones a los de su estirpe. Concédoles elocuencia e ilustración en letras profanas, pero niégoles la ciencia de la ley de Dios, que nadie puede adquirir si no le es dada por el Padre de las luces [*Santiago*, 1.] que ilumina a todo hombre venido a este mundo (*S. Juan* 1) y que persevera entre los hombres que se congregan en el nombre de Dios (*S. Mateo*, 18). Por ello, con toda libertad y sin que orgullo alguno me haga retroceder de ésta palabra, os escribo no con frases de sabiduría humana que Dios ahogará un día, sino con las de la fe, alimentando a las almas con espiritual nutrición (1 *Corint* 2), a fin de que el abísmo del Antiguo Testamento suscite el abismo del Evangelio (*Sal* 41) con voz de cataratas de sus profetas y apóstoles, para que la verdad del Señor ascienda a las nubes, a las que se ha mandado llover, nó sobre los campos de la incrédula Israel, sino re-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

gar las tierras de los gentiles y endulzar el torrente de las espinas y las aguas del Mar Muerto"

Horacio convidaba a Torcuato a una campestre mesa donde se alternarían legumbres y vino. El apostolado, la ascética tienen espiritual poesía cuando así continúa nuestro Santo: —"Orad, pues, para que el verdadero Eliseo vivifique en mí las aguas estériles y muertas, a fin de que mis pobres legumbres con la sal de los Apóstoles sea sazonada por el que dijo: «Vosotros sois la sal de la tierra» (*S. Mat.* 5); pues una víctima sin sal no ha de ser ofrecida al Señor (*Levit.* 2)".

De los Sacerdotes dice San Cirilo de Alejandría que «quiso Dios comiesen de su plato, como los grandes que tienen mesa de estado en los palacios de los reyes» (*)

En la mesa de Jesucristo no se banquetea a lo mundano: en ella son comensales los que como Pablo se glorían de su cruz y sobrellevan en la vida las señales de su Pasión. Así, a esta antítesis entre lo mundano y lo sagrado del sacrificio, entre lo risueño de la vida y la austeridad del deber cristiano, refiere S. Jerónimo nó la belleza física intacta de Jesucristo, sino la extraordinaria que resplandece en las humillaciones del holocausto, para seguirle y amarle camino del dolor.

Concluye de este modo la introducción a las explicaciones pedidas por Hebidia:—"No os dejéis fascinar por el brillo de la humana elocuencia que Jesús vió despeñarse del cielo como relámpago (*S. Lucas*, 10), sino volved los ojos a Aquel que no tiene gracia ni belleza, hacia el hombre sufridor cubierto de heridas (*Isai.* 53.) Tened en cuenta que al responder a vuestras preguntas, mi confianza no está en el vigor de mi discurso, sino en Aquel que nos ha hecho esta promesa: "Abre tu boca y yo la llenaré" (*Sal.* 80).

XV

Apodemio, "hombre de Dios, hijo mío," como le llama

(*) Véase FRAY DIEGO DE LA VEGA. *Empleo y ejercicio santo sobre los Evangelios de las dominicas de todo el año* (1604) Dom. 3.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el Santo, y que fué conductor de los escritos de consulta de Hebidia, lo fué también de otras de Algasia referentes a los Evangelios y a San Pablo, a las que contesta en once capítulos.

En el prefacio osténtase cortés, humilde así respecto de Algasia como del sacerdote Alesio que, viviendo en las Galias como élla, podía haber excusado con su ciencia y letras el recurso al Santo Doctor, como éste lo asegura.

La unidad misteriosa del Antiguo Testamento y los Evangelios es tal, que éstos no puedan ser debidamente entendidos si de aquella se prescinde. "He notado, dice a Algasia, que todas vuestras consultas, que versan sobre el Evangelio y el Apóstol, se originan de que no leéis o no comprendéis debidamente el Antiguo Testamento, rodeado de dificultades y figuras proféticas que necesitan ser prolijamente interpretadas. Esa es la puerta oriental de donde nos viene la verdadera luz, y por la cual entra y sale el Pontífice, y que siempre está cerrada (*Ezeq.* 43 44) y que no se abre sino delante de Cristo (*Apoc.* 5) porque Él sólo tiene la llave de David. Él cierra esa puerta y nadie la abre, Él la abre y nadie la cierra. No podéis, pues, penetrar si Él no lo permite, para que podáis decir: "El Rey me ha hecho entrar en la cámara nupcial" (*Cant.* 1)

Quienes no hayan recorrido las Epístolas del Santo, formáranse de él, por su espíritu de combate y de energía, un errado concepto, creyéndolo adusto y áspero en lo social. La cortesía que demandaban las circustancias fluíale oportuna del manantial de su delicado corazón.

Algasia y Alesio debieron de quedar sorprendidos con estas galanterías del Santo en el exordio con que empieza la carta a aquélla:—"Leyendo las cuestiones que me proponéis, veo que es vuestro el celo de la Reina de Saba, viajera de lejas tierras a escuchar la sabiduría de Salomón (*Reg.* III, 10. *S. Mat.* 12) Cierto que yo no soy Salomón, Rey que como sabio impera sobre los que le antecedieron y los que le sucederán, pero vos sí merecéis ser llamado Reina de Saba, vos en cuyo cuerpo no domina el pecado, y que volviendo alma a Dios, le oiréis deciros:—"Torna, ven, Sunamitis." (*Cant.* 6) La palabra *Saba* traduciríamos en nuestra lengua,—retorno, conver-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sión..... Allá tenéis un santo hombre, el sacerdote Alesio, que de viva voz y con sabiduría y elocuencia os resolvería todas vuestras dudas. Paréceme que es lo fantástico de lo lejano lo que os mueve para, cambiando el regalo de vuestra mesa, gustar de lo pobre de la nuestra. Unos prefieren un alimento dulce, otros un tanto amargo.....Cuidad de corregir vuestra amargura con la miel y el néctar de Alesio, hundid en la onda amarga el madero de la cruz, anulad lo adusto de la vejez con una sangre juvenil, para que regocijados podáis cantar:—"¡Qué dulce para mi sabor el habla tuya, mejor que la miel para mi paladeo". (*Sal.* 18.)"

XVI

Si tan constante y celoso ha sido en disuadir de segundas nupcias a otras discípulas, en ninguna carta como en la que dirige a Ageruquia ha colmado previsivo tesón y lógica apretada, cerrando paso a las sutilezas que, hasta discutidoras con pretenso apoyo del Santo Apóstol Pablo, en terreno de vida cristiana, opone el tantas veces ofuscado criterio de las pobrecitas viudas. ¡Pobrecillas! Si muchas veces las mueve a la aventura de las segundas nupcias la previsión del desamparo, cuántas otras las empujan móviles de fantasía! Si en el Antiguo y Nuevo Testamento la viuda está consagrada al respeto y a la misericordia, ya es de colegir cómo tan a pechos toma Dios esa augusta soledad de la vida de la mujer, y cómo la adoctrina S. Pablo, y cómo por entre todo ello pasea S. Jerónimo la paternal previsión del maestro, unida a la ciencia del doctor y hasta a los recursos del humanista, todo ello entremezclado con ingeniosas delicadezas que atenúan la ineludible severidad del aviso.

Los textos sagrados, los hechos del Antiguo y Nuevo Testamento se agrupan concordes al rededor del tema, constituyendo así esta carta un completo tratado en loa de la viudez; y como para que hasta el criterio puramente humano,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hasta la poésía pagana vengan en apoyo del propósito, allí Ovidio que sorprende en una sonrisa y en una mirada el principio de un desastre moral; allí con Virgilio, Dido que recrimina a Ana haberla lanzado a una pasión que le hizo olvidar la fe debida a Siqueo. Luego, descendiendo a la situación de Roma humillada por invasores, allí el grito de Lucano:—«¿Quién estará tranquilo, si empequeñecida Roma? ¿Quién de pie, si Roma sucumbe?» Y en este punto, conjurando a la discípula áun con argumentos puramente humanos contra nuevas nupcias, cierra contra ellas con un ineludible dilema.—«Respondedme, queridísima hija en Jesucristo ¿os casaríais en medio de tales catástrofes? Supongamos que os caséis. ¿Vuestro marido combatirá o huirá? Ya comprendéis el resultado en cualquiera de los dos extremos. Ya nó epitalamios, sino el terrible clangor de las trompetas, ni amigas festejadoras de la boda, sino plañideras en torno vuestro. *Et pro Fescennino carmine terribilis tibi rauco sonitu buccina concrepabit; ut quas habes, pronubas forte lugentes*».

Para terminar la extensa sapientísima carta, atenúa su energía tranquilizando así a la discípula:—«No es tanto a vos a quien se encamina mi discurso, cuanto bajo vuestro nombre a ótras, a esas mujeres ociosas, curiosas y parleras, asedio de las casas de las matronas....., y que en el proceder de ótras buscan satisfacción a sus deseos, y que procuran arrastrarlas tras de su pernicioso proceder.»

Como ya en cartas a otras de sus discípulas había combatido con tanto celo el matrimonio de las viudas, refiérese a aquéllas, incúlcale penetre el verdadero espíritu de S. Pablo en esta materia, y, por fin, consagrándole la epístola que le escribe, la llama tratado de la *Monogamia*.—"Cuando hayáis confundido la impudencia de esas mujeres y rechazado sus sugestiones con una sana interpretación de las palabras del Apóstol, leed para gobierno de vuestra viudedad mi libro a Eustoquio sobre la guarda de la virginidad (Epístola 22), luégo los que escribí para Furia y Salvina (*Eps.* 44 y 70) la úna nuera del Cónsul Probo, la ótra hija de Gildón gobernador de Africa. Este breve tratado que os dedico con el título *De la Monogamia* conservará vuestro nombre."

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

XVII

Escribiendo a Principia, hace el elogio de Marcela en quien halla el Santo realizado el ideal de la viuda cristiana. Enviudada a pocos meses de su matrimonio, solicitó su mano el ya entrado en años Cónsul Cerealis para dejarle sus riquezas y tratarla más como a hija que como a esposa:—"Si no hubiera resuelto mantenerme viuda, le contestó, me inclinaría a ser esposa, sin pensar en ser heredera."

Como el pretendiente insistiera diciéndole que, viejo como era podría vivir más tiempo que un joven, le retorció así risueñamente el argumento:—Cierto que un joven puede morir pronto, pero también cierto que un viejo no puede vivir mucho.

En la vida de caridad y propagación de la fe cristiana la viuda se asoció a viudas y a vírgenes, haciendo así espiritualmente fecunda la austeridad de la viudez, hasta transformar con éllas y Principia—a Roma en Jerusalén—,como en breve frase caracteriza el Santo esa obra de propaganda efectuada no sólo en la activa vida de caridad, sino aun en la especulativa de la doctrina. Puede conjeturarse cuánto sabía Marcela en lo escriturario, de esto que al respecto escribe su maesro:—«Marcela ha recogido y se ha asimilado rápidamente cuanto nosotros lo hemos conseguido con prolijos estudios y constantes meditaciones, y a tal punto, que en nuestra ausencia a ella se pedía dictamen sobre cualquier texto de las Escrituras, y humilde como era, dábalo como aprendido de mí, apareciendo la doctora como discípula».

En Roma estaban Marcela y Principia cuando fué sitiada por Alarico. Intercalando algunos versos de Virgilio sobre los horrores del sitio de Troya, traza el Santo un vivísimo cuadro de los de que fué teatro Roma.

La casa donde Marcela vivía con Principia fue asaltada por los soldados en busca de tesoros. Marcela les mostró los harapos que vestía, sin que lograse aplacarlos sino encenderlos en tal ira, que la maltrataron, llegando hasta flagelarla. Todo lo soportó, serenamente, pero las lágrimas que retuvo al ser atormentada, fueron derramadas a los pies de los verdugos al rogarles no la separasen de Principia, como lo consiguió. Entonces esta-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

rá bendiciendo no haber sido la heredera del viejo Cónsul, y haber sido sorprendida por los bárbaros vestida de andrajos, consumida por la penitencia, alegre por el sufrimiento, regocijada por haber salvado a Principia, allegada a Dios para exclamar con Job cuyas palabras pone en labios de ella S. Jerónimo:— "Desnuda nací, desnuda volveré a la tierra. Háse cumplido la voluntad del Señor ¡Bendito sea el nombre del Señor!"

"Pocos días después y llena de vida,—escribe el Santo a Principia—, Marcela se durmió en el Señor, dejándoos heredera de su pobreza, dejandoos a los pobres por herederos. Bajo vuestras manos cerró los ojos, entre vuestros besos exhaló el espíritu, bañada en vuestras lágrimas, sonriente con la conciencia de la buena vida y la esperanza en Dios."

XVII

Característica de la riqueza de alma de nuestro Santo era la expansión de élla, no digamos desde esa sabiduría en que vivía engolfada para enseñar y combatir, sino hasta en pormenores de la vida ordinaria y casera, y no sólo cuando una actualidad convidaba su infatigable celo, más también cuando lo futuro se lo reclamaba a lo paternal de su corazón, tratándose de la educación de la mujer.

Así para una niñita hija de Gaudencio escríbele a éste una carta, para que ya si ella no podía aún leerla, al padre sirviese de lección de cristiana y discretísimna pedadogía.

"Difícil es,—comienza la carta—, escribir para una niñita que todavía no comprenderá lo que le digáis, cuyo carácter aún no conocéis, y sobre cuya voluntad nada podéis todavía presumir: así que, según lo observa un preclaro orador (*Cicerón* Diál. Rep.) alabad en ella más la esperanza que la realidad."

Deja lo especulativo que podría deducir de tan profundo aviso para la preparación de la vida, y como aniñándose, complácese el anciano maestro de una futura discípula en pintarla en una actualidad en la que no era sino el encanto de la familia con lo ingenuo de las gracias infantiles. Abuelo parece aquí el penitente monje.

"¿Iréis,—pregúntale al padre—, a enseñarle moderación

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de deseos a élla que pide golosinas, que hunde en el seno materno el torrente del balbucir, que pide miel para la lengüecita y nó palabras para el oído? *¿Quae in sinu matris garrula voce balbutit? cui dulciora sunt mella quam verba?*..... ¿Queréis que la recreada con fábulas en que accionan y hablan animales, atienda enseñanzas de S. Pablo? ¿Que élla que se atortola, viendo afligido el semblante de la nodriza, entienda los oráculos misteriosos de los profetas, cuando sólo un gesto de élla la amedrenta? ¿Que comprenda la grandeza del Evangelio, cuando no hay mortal cuya inteligencia se yerga ante sus rayos? ¿Se la rendirá a obedecer a ésa que con el temblor de las manecitas golpea a la madre que se regocija de ello?"

Detiénese aquí, y él que apacienta el corazón en esperanza y nó en actual realidad, serena el regocijo de este cuadro, y a la inconsciente niña de esos días, a esa adulada por el pincel en cuadro de familia, dedica para más tarde la lectura de esa carta tan delicadamente dirigida al padre, en la que la misma advertencia de lo inoportuno de ya, ya querer enseñar a la niña, es enternecer al paterno corazón.

"Entretanto, conocidas las letras,—continúa—, júntelas en sílabas, aprenda nombres, coordine palabras, y para que las repita con su argentina vocecita hay que ofrecerle pastelillos, confites, todo cuanto le sea agradable; que se apresure en aprender para que reciba más tarde lo que flores, frutas, perlas atesoran en matiz, dulzura y esplendor. Ensáyense las manecitas en hilar, y que, arrancando de repente el hilo, se prevenga para evitarlo en adelante. Al trabajo siga el juego. Cuélguese al cuello de la madre, retorne besos a los de la familia. La esperanza de una recompensa le hará cantar los salmos. El tema de las lecciones conviértasele en objeto de su amor, y de este modo sin fatiga, antes con placer, todo le llegará a ser espontáneo."

Después de continuar en este sentido, suspende ex abrupto las lecciones para deplorar desgracias sociales de esos días en que es todavía niña las futura discípula.

"¡Horrible espectáculo! Desplómase el mundo, pero no se desploman nuestros pecados. Una ínclita ciudad cabeza del Imperio ha sido devorada por un incendio. Por todas partes vagan ciudadanos romanos en destierro. Los templos ayer vene-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

rados están por tierra, y nosotros corremos tras la riquezas. Oro resplandece en las paredes, en los artesonados, en los capiteles de las columnas, en tanto que a nuestras puertas Cristo expira desnudo y hambriento en la persona de los pobres, Leemos que el sumo sacerdote Aarón, delantero a las llamas e incensario a la mano, detuvo la cólera de Dios (*Num.* 16). Púsose así entre la vida y la muerte, y el fuego no se atrevió a pasar ante sus pies. Dios dice a Moisés: "Déjame que destruya a este pueblo (*Ex.* 32) Al decir "Déjame", claramente da a entender qua puede detenerle e impedir cumpla la amenaza: el poder de Dios se halla cohibido por las súplicas de su siervo.....

"Ve en qué tiempo ha nacido nuestra Pacátula, en qué pañales se abriga su infancia: ha debido primero saber llorar antes de aprender a reir, conocer antes el dolor que la alegría. No ha entrado aún, y es ya tiempo de salir. Es necesario que se persuada de que tal ha sido siempre el mundo. Ignore élla lo pasado y huya de lo presente para no desear sino lo por venir.

"Precipitadamente dicto estas líneas. Después de la muerte de mis amigos, en duelo perpetuo, viejo yo, escribo para unaa niñ al través de la distancia que nos separa. Vuestra caridad, hermano Gaudencio, me ha impuesto este deber. He preferido que el don sea pobre, a no complaceros, que lo primero es testimonio de buena voluntad en medio de penas, y lo último desatención a los deberes de la amistad".

XVIII

Riquezas, altísima alcurnia, belleza, todo hacía que Demetríada fuese solicitada para el mundo. La abuela y la viuda madre, matronas que vivían en espíritu de Dios, si bien ansiaban para ella el retiro de la vida cristiana entre el escogido grupo de vírgenes consagradas al Señor, se abstenían de insinuaciones que pudieran contrariarla.

Aeercábase entretanto el día de las bodas de Demetríada, cuando a solas y en altas horas de la noche, entrando a cuentas consigo misma, agradecida a Dios que la preservó de peligros, en varonil monólogo conservado por el Santo en la car-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ta que le dirigió alabándola virgen, resolvió engrosar esa falange de santas mujeres que venían formando el séquito de Cristo.

"Teniendo por confidentes a las tinieblas de la noche, —escribe el Santo—, fortificábase a sí propia diciéndose:— ¡Eh! ¿Qué haces tu Demetríada? ¿Por que temes resguardar tu pudor? ¡Sé libre; sé valerosa. *Libertate opus est et audacia!* Si así temes en la paz ¿qué será de tí al afrontarte con el martirio? Esquivando hoy miradas de los tuyos ¿qué harás mañana ante los tribunales de los perseguidores? Si ejemplos humanos no te son eficaces, esfuércente la serenidad y el valor de la mártir Inés que sobrepujó a su edad y abatió a la tiranía, y con sangre incontaminada consagró la realeza de la virginidad.—Pobrecilla ¿olvidas a quién debes este tesoro? Sobrecogida ante los bárbaros, entre abrazos de tu abuela y de tu madre y estrechada a ellas fuiste salva,—Cautiva te hallaste, y allí tu inmune virtud socorro fue del Cielo.—Sobrecogiéronte los airados ojos de la enemiga turba, y fué dado a tu dolor ver arrastradas lejos las vírgenes consagradas a Dios.—La ciudad tuya, la antes señora del universo, es hoy ¿qué sino sepulcro del pueblo romano?—¡Conque, tú, la arrojada a playas de Libia, te desposarás en ellas con un desterrado? ¿Cuál allí tu corte, cual tu séquito al altar?..... ¡Ah! los ingratos insonoros gritos de la púnica lengua extraña para tí, cantarían en tus profanas nupcias.—¡Valor y ninguna vacilación! "La perfecta caridad lanza afuera a todo temor" *(S. Juan.* 4) —Embraza el escudo de la fe, cíñete la coraza de la justicia, exalta el casco del esfuerzo señoreador, y lánzate al combate.—Pureza que se guarda, valor tiene para el martirio:—¿Qué temes de mi abuela y de mi madre? Acaso están deseando lo que temen no lo desees tú....."

Luégo despójase de alhajas y de sus rica vestiduras, cíñese una túnica grosera, cúbrese con velo ordinario y corre ante las dos matronas, que en un grupo se abrazan y lloran con ella lágrimas de júbilo "por haber glorificado con la consagración de la virginidad la primitiva nobleza de su raza sobre las cenizas de Roma".

De Roma irradia hasta Africa el ejemplo de Demetríada, multiplicándose los grupos de vírgenes que, como ella, en

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la pobreza, el sacrificio y la piedad crean un apostolado femenino.

A la penitencia de la discípula pónele prudentes y paternales límites; a la vida social precauciones contra los peligros de su comercio.— La dicha de haberse Demetríada consagrado a Dios ha de obligarla a mayor reverencia a la abuela y a la madre que la educaron en piedad. La misma maldición que recibió Eva por su pecado se halla compensada con la gloria de engendrar vírgenes.—"Jesús coronado de espinas, —dice el Santo—ha gemido por nosotros, para que de las tribulaciones de la mujer a la cual se dijo:—"Parirás con doy estarás sometida a tu marido"—, nazcan las rosas de la virginidad, los lirios de la inocencia.... Como autor y rey de la virginidad, complácese en decir:—"Yo soy la flor de los campos y el lirio de los valles".... De paso por entre las Escrituras recojo para vos estas florecitas..... No toméis como trabajo sino como contento y provecho el estudio de las Escrituras. Cumplidos vuestros deberes de piedad, cardad lana, hilad, enseñádselo a vuestras compañeras....Así los días os serán cortos, y os salvaréis salvando a las demás, maestra de prudencia y castidad".

A este tenor, y sembrada de textos de espinas y flores de las Escrituras, extiéndese la cariñosa y prolija carta a Demetríada.

XIX

Antes de la rapidísima reseña a la que, nos ceñimos con límites que bien quisiéramos salvar, tratándose de Santa Paula, de alma tan hermana de la del Santo maestro suyo,—entremos a los preliminares que prepararon esa comunión de espíritu en que convivirían maestro tal y tal discípula— que, aun hoy y al través de tantos siglos, perdura para maravillada meditación sobre la sobrenatural psicología que ligaba a esas dos almas.

Niña era Paula, cundo a su madre Leta escribió el Santo una carta en que se admira a la par, lo excelso en lo doctrinal y lo oportuno en la apreciación de datos históricos contemporáneos arrastrados por ese nuevo Moisés que, bajando de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la contemplación mística en que vivía, y cayendo hacia las turbas para que no idolatrasen, señalábales cómo de un punto a otro, acudían caravanas de nuevas infieles gentes al pie de la cruz de Jesucristo, patíbulo en que fue primero deshonhonrado para su luego matado, y del cual surgiría Rey eterno, —ayer, hoy y perdurable en la eternidad de los siglos, como lo ponderó S. Pablo tan cautivo de amor a Jesucristo crucificado, que, ninguna ciencia quería entender sino la de Jesucristo en Cruz.

Así dejó el Apóstol lo que pudiéramos llamar epígrafe, anticipada explicación, compendio de lo que la metodización de la ciencia humana en futuros siglos llamaría Filosofía de la Historia, bien entendida al comprender la historia como teatro de la libertad humana rea o merecedora, ya vacilante, ya firme, bien cooperadora, bien rebelde al sacrificio de la cruz, en los breves días precursores de la eterna vida.

"Sin nacer cristianos, cristianos éllos se hacen. *Fiunt, non nascuntur christiani.* (*Ep. a Lete*), varonil fórmula para los que áun de la disidencia de la cruz pueden llegar a la servidumbre de la Cruz de Jesucristo, como a élla venían los idólatras en este escenario y procesión maravillosamente suscitado por el Santo.

"Han palidecido las doraduras del capitolio. Todos los templos de Roma están cubiertos de polvo y afeados de telarañas. Despuéblase la ciudad, y ese pueblo que inundaba los templos casi arruinados se precipita ya a los sepulcros de los mártires...."

"Uno de vuestros parientes, agrega, un Graco cuyo sólo nombre anuncia patricia nobleza ¿no desdeñó ir a la gruta de Mitra, y menospreciando todos esos simulacros, esas iniciaciones del Cuervo, del Ninfo, del Soldado, del León, del Persa, del Sol, del Cáncer, del Padre, y precedido de los despojos de esas idolatrías no fue a pedir el bautismo de Cristo? La gentilidad está solitaria en el centro mismo de la ciudad. Las antiguas divinidades de otros pueblos se han reslegado a los tejados con los mochuelos y los buhos. Las insignias de la cruz son las banderas del ejército. La imagen del patíbulo salvador realza la púrpura imperial y el esplendor de la pedrería en la diadema.—Ya el egipcio Serapis se ha hecho cris-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tiano. Marnás de Gaza llora en una prisión temblando de que sea destruído su templo. Todos los días recibimos caravanas de monjes que vienen de la India, Persia y Etiopía. El armenio ha depuesto el carcaj, los Hunos aprenden los Salmos, los hielos de la Escitia deshácense al calor de la fe, la blonda y resplandeciente armada de los Getas lleva tiendas de campaña que convertirá en iglesias, y así parece que afortunados luchan contra nosotros porque han confiado en una misma religion".

Interrumpe luégo esta gran revista que le ha hecho olvidar al propósito de la carta,— , enseñar a Leta cómo ha de enseñar a Paula—y adviértelo con esta artística imagen:— "Mas, he aquí que me he desviado de mi propósito, y mientras al girar de la rueda proyectaban mis manos hacer un modesto vaso, han formado una ánfora."

"He querido hablaros de cómo debéis educar a nuestra amada Paula, a esta criatura consagrada a Jesucristo antes de nacida, ofrendada a Dios antes de concebida. Hemos visto renovarse en estos días algo de la vida de los Profetas: Ana la estéril consiguió fecundidad (*Rey.* I). Y ésta aun con lágrimas ansiada fecundidad, se os ha convertido en fuente de viva alegría. Os lo aseguro: hijos tendréis, pues habéis consagrado al Señor la primicia de sus dádivas. He ahí los primogénitos que son ofrecidos en la ley (*Ex.* I). Así nacieron Samuel y Sansón (*Tud.* XIII) así Juan Bautista se conmovió de de dicha al llegar María [*Luc.* I.] en cuyos labios oía resonar la palabra del Señor y a cuyo encuentro quería ir desde el materno seno.—Aquella que ha nacido como dádiva de una promesa, debe recibir de sus padres una educación digna de esa consagración. Samuel nútrese en el templo, Juan prepárase en el desierto: aquél, venerable por su larga cabellera no tocada por el hierro, no bebe vino ni cerveza, y niño aún, ya habla con el Señor. Juan huye de las ciudades vestido de cuero y alimentándose de langostas y miel silvestre: como símbolo de la penitencia que va a predicar, vístese con los despojos de un animal de tortuosa catadura.

"Así ha de educarse a un alma destinada a ser templo de Dios. Que no oiga, que no hable sino lo que aleccione en el temor de Dios; ignore cantares mundanos, empápesele la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ternecica lengua con la dulzura de los Salmos, *adhuc tenera lingua, Psalmis dulcibus imbuatur*".....

Más adelante, volviendo a lo risueño de las gracias infantiles, espiritualízalas el artista:—"Que al ver a su abuelo, se le arroje a los brazos, que se le cuelgue al cuello y, sin que él lo quiera, le cante Aleluya!..... *Cum avum viderit, in pectus ejus transiliat, collo dependeat, nolenti* ALLELUIA *decantet.*

Pero, el espíritu paternal de este maestro entra a menudencias que no lás ve tales, sino trascendentes a la disciplina pedagógica: "Que se le hagan letras de boj o de marfil a la pequeñuela, señalándolas ya con sus nombres; que jugando, con éllas, el juego le sea instrucción; que enlace en la memoria el orden de las letras y las pronuncie como cantando; que después descomponga ese orden, mezclando las primeras con las del medio, y alternativamente, para que las conozca no sólo por lo fonético, sino también por la figura. Cuando con la manecita temblorosa empiece a pasear el estilo sobre la cera, que mano ajena puesta en la de élla le guíe los dedos, o bien trazadle los contornos en la tablilla para que élla los siga y evite así desviarse de la respectiva forma. Con obsequios apropiados a sus gustos estimuladla a ligar bien las sílabas. Dadle algunas compañeritas que la animen aplaudiendo estas labores. Si por lo pronto es tardía, no la reprendáis, que mejor obra harán vuestros aplausos, y élla misma se conocerá acertada o nó. Sobre todo, curáos de que, cobrando desafición a sus estudios, esta contrariedad le crezca con los años.—Que las palabras con que gradualmente aprenda a hablar no sean tomadas al acaso ni insignificantes, sino determinadas y en cuidadosa coordinación.

"Ejercítese su memoria recorriendo desde Adán los nombres de los profetas y apóstoles. Lucas y Mateo le enseñarán, y áun ocupada en otros menesteres se le perfeccionará la memoria. Buscadle un maestro respetable en edad, virtudes y ciencia. La pronunciación de las palabras....los primeros elementos de la moral, enséñanse de modo distinto por un hombre ilustrado y por ótro inculto. Evitad que las mujeres, por imprudentes adulaciones a las gracias de la media lengua de la niña, hagan que se habitúe a una pronunciación defectuosa, y tam-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bién que guste del oro y la púrpura: lo úno va contra la perfección del idioma, y lo ótro contra la severidad de costumbres. No aprenda en la niñez lo que más tarde querría no haber sabido. - La elocuencia de los Gracos tuvo comienzo en la perfecta locución de su madre, como lo hacen notar los historiadores. La elocución de Hortensio fué debida al cuidado solícito de su padre. Difícilmente se corrigen defectos de que en la infancia se impregnó una alma. A una lana teñida ¿quién le volverá su primitiva blancura? El vaso de barro guarda por mucho tiempo el aroma del líquido que contuvo..... Hombre grave sea quien le enseñe, y cuidad que la nodriza no sea muelle, caprichosa, gárrula, sino modesta".

El apóstol y el artista unifícanse para procurar que áun la estética humana puesta al rescoldo de la piedad, alentando el fuego haga se desplieguen llamas de luz por el ambiente en que resalte la misma retirada austeridad de la vida cristiana. El venerable viejo que deploraba que las escabrosidades de lenguas extrañas le hubieran ofendido a la locución nativa suya, encomendaba como noble y necesario eso del buen hablar, aconsejando que a los niños se aislase de niñeras que, desmañadas en ello, muchas veces, aparte de lo vulgar siembran cizaña en el alma con torpes locuciones. No olvidaría nuestro Santo humanista un aviso análogo dado antes por su querido Cicerón a las damas romanas.

Entrando hasta a los goces de familia, a las ternuras del hogar, recréase con el regocijo de las escenas domésticas. Tal ha de ser esa criatura así soñada por el Santo maestro,— "que la abuela la arrebate a sus brazos, que al padre le reconozca al sonreirla, que así crezca en amabilidad para todos, que así toda la familia se regale con esta rosa florecida en su seno."

Esa vida tan solícitamente cuidada, ya es, en concepto del Santo convertido en un como padre casamentero, vida esponsalicia. "Talante, vestido anúncienla ya como a prometida. Guardáos de agujerearle las orejas, guardáos de blanquearle y arrebolarle ese rostro que está ya consagrado a Cristo..... Búsquesela por los caminos del siglo, entre las turbas y pasatiempos de familia y de amigos, y que no se la encuentre sino en el ves-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tíbulo de las Escrituras, inquiriendo de los Profetas y Apóstoles acerca de las espirituales nupcias."

¡En el vestíbulo de las Escrituras! ¿Qué otra cosa podía ansiar el maestro de éllas, el gran entendedor de su sentido y trascendencia desde Adán a Jesucristo, sino que al vestíbulo de éllas estuviese adolescente la que años más tarde seríale estímulo auxiliar para recorrer por entre los misterios del templo de éllas?

Sorprende el maestro la escena de la Anunciación, éntrase y avanza por lo íntimo del templo de las Escrituras, a lo más recóndito de su inefable sentido y trascendencia, a –María..... "Imita à María, dice, a quien solitaria en su retiro habló Gabriel, y que se atemorizó por no acostumbrada a presencia de varón".

¿De Escrituras habla? A ese campo tan familiar suyo llévale a Leta como a futuro teatro de la niña:—"Rivalice élla con esa de quien se ha dicho:—"De lo íntimo nácele toda gloria a la hija del Rey" *Sal.* 44), y a su Amadísimo le hable así herida de caridad:—"Háme llevado el Rey a su cámara nupcial" *Cant.* I) ¡No salga afuera, no sea que se encuentre con los que vaguean por la ciudad, y la maltraten y hieran y se atrevan al velo de su modestia y la dejen robada y ofendida; nó, sino cuando alguien llame a la puerta de su retiro, conteste:—"Muro soy, fortaleza soy: lavados están mis pies, y no estoy para ensuciarlos" *Cant.* VII.)"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

XX

A ocaso se empujaban ya los días de nuestro Santo, nó con la serenidad de un cielo que se bordase de luz desfalleciente pero serena, sino con nieblas de tempestad que se anticipaban a la noche.

Ese ánimo emprendedor, ese carácter, vigoroso nervio de una inteligencia dominadora con luces de una ciencia heroica y santamente conquistada, ese celo de la gloria divina rastreada por él desde la palabra que Dios habló hasta la resonancia suya en los íntimo de las almas;—ése tuvo destinados a dolor los últimos días de su vida.

La deserción de Rufino, sus ingratitudes y calumnias, y, por fin, la muerte de Santa Paula atribuláronle hondamente, sin que por esto descaeciese aquel ánimo soberanamente retemplado para la lucha y el dolor. Sentía la pena con que los hombres pretendían acongojarle, pero, a su medida, cobraba bríos para defender su inocencia y en ella la fidelidad a la doctrina de la Iglesia. Escribiendo a Teófilo, Obispo de Alejandía, acerca de las imputaciones e injurias de Juan de Jerusalén que pidió el destierro del Santo, excusa la extensión de la carta en razón de lo íntimo de la pena: «Mi carta debía ser breve, pero es prolijo el dolor, dícele. *Epistola cogit me brevius loqui, dolor longius.* Pídele se insinúe en el ánimo del enconado Juan: "Conténtese ya con el dolor que hemos recibido con sus injurias, y que con nuevas efusiones de caridad restañe nuestras heridas. *Sit praeteritarum nostrarum contumeliarum dolore contentus. Veterata vulnera, saltem nova obliteret caritate.*

Al escribir a Eustoquio esa carta—biografía y, especie oración fúnebre consagrada a Santa Paula madre de ella, no puede ocultar su dolor, sin embargo de haber comenzado advirtiendo que no debía llorarse por la muerte de tan santa mujer ida a la eterna gloria: "A media luz he dictado esto que te

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

envío. Tentaba hundir el estilo en la cera, y, rígidos los dedos, se me paralizaba la mano mientras languidecía mi pensamiento.»

Quien quiera datos más prolijos respecto de la Santa, acuda a esa carta que nos servirá de guía para nuestros ligeros apuntes.

Una constelación de estrellas ve S. Jerónimo en la colonia que de Roma y de otros pueblos iba creciendo a poder de la piedad cristiana en la tierra santa, pero esas estrellas palidecían ante Paula, sol de humildad—como dice el Santo,—humildad que se realzaba sobre las riquezas de que se despojó y sobre las glorias de tales linajes como el de los Gracos y Escipiones por la línea materna, y por la del padre, de Agamenón el héroe de Troya, glorias que se acrecentaron en Paula al casarse con Toxoçio, descendiente de Eneas y de los Julios (*).

A despecho de antecedentes tan lisonjeros, "mientras más se humillaba, pondera su Santo maestro, más era elevada a Cristo; ocultábase, sin lograr tenerse oculta. Huyendo de la gloria, la gloria le seguía, pues "la gloria va tras la virtud como la sombra, huidiza a los que la buscan, apegada a los que la menosprecian."

De los hijos de Paula, Blesila, Paulina habían muerto ya, quedando casada Rufina, cuando Paula resolvió retirarse a la tierra Santa.

Detengámonos en la memoria de aquellas.

A pocos meses de casada enviudó Blesila.

Había gustado de engalanarse empleando prolijos cuidados para su tocado. Refiriéndose a ello en carta a Marcela, caricatura a las mujeres que se esmeran en los disfraces del afeite:—"Escandalizan los ojos cristianos esas mujeres que se pintarrajan de púrpura y negro labios y cejas, esas estucadas

---

(*) Eustoquio, llamada también *Eustoquia*, llevaba otro nombre, el de Julia, como lo advierte elSanto citando un verso de Virgilio:—"Unde etiam filia ejus Christi virgo Eustochium, *Julia* nuncupatur.—*Julius a magno demissum nomem Iulo.—Aeneid.* I.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de blanco, remedo de ídolos. Araseles la cara si se les escapa alguna importuna lágrima. Ni los años que se les han acumulado son parte a advertirles que están viejas, a despecho del esfuerzo en aplanar las arrugas, y edificar con cabello ajeno el promontorio de la cabeza."

Blesilla que entró a la vida monástica, fué ejemplar de penitencia. Madrugando a la oración, "su voz dice el Santo, era la campana que a sus compañeras sonaba el matutino aleluya".

El Santo, padre espiritual de Blesila abunda escribiendo a Paula en alabanza de aquélla, desde las letras hasta la piedad.

¿"Quién puede, sin llorar, acordarse de esa su perseverancia en la oración, propiedad de idioma, vigor de memoria penetración de espíritu? Oyéndole hablar en griego, habríais creído que no sabía latín; y al hablar en nuestra lengua romana, no le hubierais sorprendido dejo algunos de acento extranjero. Lo que Grecia admiró en el gran Orígenes, ella logró, no diré en meses, sino en pocos días, venciendo las dificultades de la lengua hebraica, y tánto (agrega, cortesmente para Paula) que en la recitación y cantos de los Salmos, rivalizaba con su madre."

¿En el vestir? Esa rica dama, vestida al igual de sus criadas andaba entre éllas pálida, consumida, sin dejar de las manos temblorosas por la última enfermedad los libros de los profetas y de los Evangelios,— recuerdo este último que al severo anciano, familiar con ellos, le hace prorrumpir: Se me atragantan las lágrimas, los sollozos quiébranme la voz, y me hace enmudecer la conmoción de mi alma."

Y cuando recuerda que en los funerales concordantes con la alcurnia de Blesila, su cadáver fué cubierto con una tela dorada, hácese así intérprete de la difunta:—"Parecióme oirle que, desde el Cielo, clamaba:—No conozco esos vestidos, no es mío ese velo, mío no es ese lujo. *Videbatur mihi tunc clamare de coelo: Non agnosco vestes; amictus iste non est meus; hic ornatus alienus est.*

Comprendiendo que habla a la madre de la muerta, y que no debe hacerle llorar, casi es delicada excusa eso de que también él llora cuando escribe:—"Mas, ¿qué hacemos? Pre-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tendiendo enjugar lágrimas de una madre, he aquí que también estamos llorando.—*Sed quid agimus? Matris prohibituri lacrymas, ipsi plangimus.* ¿A qué ocultarlo? Mojado va con mis lágrimas esto que os escribo. *Confiteor afectus meos, totus hic liber fletibus scribitur.* También lloró Jesús por Lázaro porque le amaba. Pero yo ¡qué peregrino consolador ahogado en mis propios gemidos, y de cuyo roto corazón, en lágrimas salen a sobrenadar las palabras!.... *Non est optimus consolator quem proprii vincunt gemitus, cujus visceribus emollitis, fracta in lacrymis verba desudant.*

A Paula, tan sabedora de las Escrituras, con palabras de ellas consuela, seguro de que serán entendidas adorándolas, como palabra de Dios. Gocen quienes recorran esa carta, que, por brevedad, aquí cortamos con la consolación y la esperanza de los amadores de Cristo:- "Nosotros que al término de nuestro viaje iremos entre corte de Angeles, que veremos a Cristo salirnos al encuentro, aflijámonos más bien porque se prolonga nuestra mansión en este tabernáculo de muerte"—frase esta última como de S. Jerónimo:—la vida con su soberbia, con el endiosamiento de nuestra miseria,—tabernáculo de la muerte.

"Los juegos de vuestra hija, sus caricias, la melodía, de su voz, la dicha de su compañía, todo ello se os agolpará a la memoria.... Perdón a las lágrimas de la madre, pero moderación en el dolor.....Apiadáos de vos misma, os lo ruego, apiadáos de vuestra hija, reinante con Cristo.....De allá responde a vuestros gemidos:—Madre, si me has amado, nutrido de tu leche, instruído de tu doctrina, no llores, no hagas de modo que nos separemos. ¿Piensas que estoy sola? Tu lugar ocupa María, la Madre del Señor..... Tú lloras mi ausencia, yo lloro tu prisión allá donde tanto combates..... Si quieres serme verdadera madre, esmérate en agradar a Cristo yo no tendría por madre a quien desagradara al Señor.....—

«Mientras yo viva, os lo ofrezco firmemente, mis labios repetirán su nombre, mis obras y estudios suyos serán, sin que ninguna página escriba yo, sino acordándome de Blesila. Ella irá transportada allá por donde vayan mis escritos, y así la encontrarán vírgenes, viudas, solitarios, sacerdotes. Lo poco que vivió será compensado por una eterna memoria que, viviendo con Cristo en los Cielos, perdurará en los labios de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

los hombres, Tras los breves días de este mundo vendrán los siglos futuros, jueces sin amor ni odio. Su nombre irá entre los de Paula y Eustoquio, en mis libros. Ella desde allá me oirá hablar con su hermana y con su madre»,

Para consolarla y dejando de citar otros ejemplos, elogia así a a Melania:—"Escoged pues, vos una de dos: o sois santa, y así sois probada como tal, o sois pecadora, y así os quejáis injustamente, pues padecéis menos de lo que merecéis.

"Mas ¿para qué me canso en traer ejemplos antiguos? Seguid los presentes, y mirad a la santa matrona Melania, verdadera nobleza de nuestro tiempo entre los cristianos, con la cual nos conceda el Señor a mí y a vos alcanzar parte en su día.—Muriósele el marido, y estando aún caliente el cuerpo y todavía no enterrado, se le murieron dos hijos. Quiero decir una cosa increíble, pero pongo a Jesucristo por testigo que es verdadera. ¿Quién pensara que élla en tal ocasión, como furiosa fuera de sí, esparcidos los cabellos y rasgadas las vestiduras, no pusiera las manos en su mismo pecho despedazado, como hacen otras? Pues estuvo tan lejos de eso, que no derramó una sola lágrima, y estuvo tan sin alteración, como si tal no pasara por ella; y echándose a los pies de un Crucifijo, cual si le estuviera asiendo y abrazando, se sonrió y dijo:—Ahora, Señor mío, os serviré más desembarazada porque me habéis librado de tan sagrada carga. ¿Decir pues, que se dejó vencer de las demás cosas? Antes se echó de ver luego claramente con más ánimo los había despreciado y desasido de su corazón en lo que hizo con un hijo solo que le había quedado, y fué que le dió cuanta hacienda tenía, y aunque entraba ya el invierno, se embarcó para Jerusalén para servir mejor al Señor". (L. C.)

Paulina honró con sus virtudes el estado matrimonial, casándose con Pamaquio, joven acaudalado y de grande instrucción, que luego de enviudado, se hizo monje distribuyendo sus caudales entre los pobres.

San Jerónimo escribiendo la preciosa carta en que con tanto espíritu excita y levanta a lo sobrenatural el cúmulo de prendas y virtudes de Pamaquio, vió radicadas en la familia de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Paula las virtudes cardinales, poniendo a los que la componían en esplendorosa cuadriga presidida por Jesús, al son del canto de Habacuc:—"¡Cabalga! y sea dichosa la carrera!...." Como hubiera olvidado el nombre de Blesila, dice al terminar la carta: "Al concluirla, advierto que en esta cuadriga de que os he hablado, falta una quinta persona,—Blesila—.No puedo olvidar a ella que os ha precedido ante el Señor. De cinco que érais, habéis quedado tres: dos, Blesila y Páulina duermen el dulce sueño. Vos de entre las dos que han quedado, emprenderéis rápido vuelo a Cristo."

Si en la Santa escuela de Paula se espiritualizó Pamaquio, no holgará aquí algo de lo mucho que, en elogio y estímumulo del patricio convertido en monje, derramó la expansión justiciera del padre de la vida monástica en la Tierra Santa, que, al cabo de dos años como de rumiar lo que había de escribir al nuevo monje, delicadamente se excusa de tal tardanza:

"Sanada cicatrizándose una herida, imprudente sería el médico que, preocupado de la belleza del cuerpo, arriesgara renovar la llaga por devolver a la piel la armonía de su primitivo color. Acontéceme lo mismo al venir con tardía consolación. Si antes fue indebido mi silencio guardado desde hace dos años, temo sea hoy más indebido cuando mi simpatía con vuestro dolor llegue a sangrar en vuestro corazón la herida que la razón y el tiempo habrán cicatrizado. ¿Quién....., sin llorar pronunciará el nombre de vuestra Paulina? ¿Quién con ojos enjutos verá cortados una rosa, un botón apenas entreabiertos ni áun para regalo de la tierra. Rota está perla tan preciosa, y convertida en polvo la hermorura de la esmeralda".

"Muerta Paulina, la Iglesia nos ha dado como un hijo póstumo al dos veces patricio por su padre y por su mujer, rico por sus limosnas, eminente por su humildad, a Pamaquio el monje.... Antes, hubo pocos sabios, poderosos, nobles que fuesen cristianos; hoy tantos sabios, tantos poderosos, tantos nobles consagrados a la vida monástica;—y entre todos ellos mi Pamaquio es el más sabio, el más poderoso y el más noble, grande entre los grandes, primero entre los primeros, general en jefe de los monjes. Estos son los hijos que Paulina ansiaba viva, y que nos los dá muerta. *Regocíjate, mujer estéril, lanza gritos de alegría tú que no tienes hijos* (Isaías 54). Cuantos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

son los pobres de Roma, tantos los hijos que has engendrado...

"Esas perlas, ayer ornamento y lujo, conviértense en alimento de los que han hambre; esos vestidos de seda, ese oro transformado en suave tela por el arte, se ha convertido en sayal; todo lo que fué instrumento de delicias es ya consumido por la virtud. Ese ciego que le extiende la mano y que grita sin que nadie le oiga, ese es heredero de Paulina, ése el coheredero de Pamaquio.....

"Jefe de ese ejército de indigentes, en ellos cuida a Cristo, blancura suya tórnanse las manchas. Tesorero de los pobres, candidato de los indigentes así apresúrase al Cielo. Otros maridos derraman sobre el sepulcro de sus mujeres entre la púrpura de otras flores,—rosas, violetas y lirios, preocupándose de ostentar así el dolor de su alma. Nuestro Pamaquio rocía bálsamo de limosna en el sagrado polvo de venerandos huesos. He aquí las flores y aromas con que consagra el reposo de amadas cenizas, sabiendo que está escrito: —Bórrase con la limosna el pecado, como se apaga el fuego con el agua (*Ecles.* III, 33).....La madre de tal hija, muerta élla, regocíjase de tener tal heredero, pues no siente la pena de ver pasar su riqueza a manos extrañas, sino a las de aquellos a quienes tenía destinada. Más aún: felicítase de que, sin ordenarlo, se cúmplan sus deseos. No ha disminuído la riqueza, sólo el operario ha cambiado.

"¿Quién lo creyera? El descendiente de Cónsules, el decoro de la casa Furia, pasa por entre las purpureas togas de los Senadores, vestido de sayal, desafiando las miradas de sus colegas romanos, riéndose de los que se le ríen...

"Bien comprendo estáis inflamado de celestial doctrina y que, como ótros, no enseñáis lo que no sabéis, sino lo que en vos mismo tenéis. De la modestia de vuestras cartas se exhala ya perfume de profetas, sal de apóstoles. No afectáis una elocuencia calzada de coturnos, ni habláis palabrerías de muchachos. La espuma que se esponja rápida, deshácese en el acto, y ya es peligroso por sí un tumor que se hincha. Es célebre este decir de Catón: *Sat cito, si sat bene.* Pronto ya lo que es bueno. Reíamos de esto cuando escolares se nos decía para nuestro aprovechamiento. Creo que ahora pensaréis que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

errábamos procediendo así cuando en el escolástico ateneo resonaba el estímulo de:—¡Pronto ya, lo que es bueno"!—Dichosas artes aquellas, decía Fabio, si sólo los artistas las juzgasen. Quien no puede hacer un verso no ha de juzgar a un poeta, ni criticar a los filósofos si no conoce sus doctrinas. Sólo los artífices pueden apreciar lo que tan primorosamente se ha hecho que desde luego cautiva a la vista. Ya notaréis lo penoso de nuestra condición, cuando nos juzga el vulgo:—aquel a quien aislado despreciaríais, ése es temible si encabeza una turba."

Y no era renombre de arte, celo de la alcurnia de letras humanas lo que asi impulsaba al humanista al hablar con otro humanista, sino divina aristocracia de alma abstraída a la caridad cristiana hecha ludibrio de los mundanos, lo que dictaba al Santo ese desprecio de un vulgo formado por quienes ni como Jerónimo, ni como Pamaquio entendían la ciencia de Jesucristo.—"Esto no os he dicho, prosigue, sino de paso, para que, agradecido a lo que rectamente se juzgare de vos, no os preocupéis de los que hablen ignorantes de vuestro espíritu; y para que así sigáis adelante nutriendoos de la sustancia de los Profetas, unido místicamente a Cristo para entrar en el coro de los Patriarcas."

Sensible es prescindir de otros primores de esta carta que pudiera ser explanada en un libro. Para concluir respecto del antes discípulo en la familia de Paula, y ya monje cuando le escribía el padre espiritual de esa raza de justos, copiemos este conjuro que, vigoroso como saeta lanzada por el guerrero Jerónimo, llegaría a ser mística herida en el corazòn del preclaro romano, para que sangre, para que se restañe en los regalos del divino amor, si es que el restañar, si es que cerrarse una herida puede hacer se olvide de dónde y cómo fué abierta.

"Leáis o escribáis, ya en vela, ya dormido, persevere en vuestros oídos la trompeta de Amós (*): asórdeos como proclama

(*) Otros leen *Amor*.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de guerra que os tenga alerta.... Buscad al Amado y hablidle: «Duermo pero mi corazón vela» [*Cant.* III] Retenedlo cuando le halléis. Si os habéis descuidado y se os va, no os desesperéis. Salid, recorred las plazas conjurad, a las hijas de Jesusalén: lo encontraréis sentado, fatigado, conmovido de amor, húmedo con el rocío de desvelada noche, al centro de los que son suyos, entre frutas y aromas del paraíso. Abridle vuestro pecho tesoro ya de ciencia. Repose Él entre sus elegidos, palomas de alas argenteas afuera y ascuas de oro adentro [*Psal.* 67] Niñito es que se nutre de leche y miel *(Isai.* VII) de campos fértiles donde avigora la juventud, vence a vuestros enemigos despoja a Damasco y domina al Rey de Asiria".

Al hablar a un romano y a un letrado como su corresponsal, surge de entre el místico el cultor de las letras para áun con el prestigio de terrena gloria, estimularle en la altísima empresa de,—nuevo Eneas—, haber fundado una como Roma espiritual.

"Sé que habéis construído un hospital en un puerto de Roma y plantado en las riberas de Ausonia un vástago del árbol de Abrahán. Como Eneas habéis establecido un nuevo campamento, y a orillas del Tiber donde él forzado de la necesidad no ahorró los vasos en que, según la tradición, se guardaban los alimentos, edificáis nuestra pequeñuela ciudad, Belén: esto es, la casa del pan, donde con imprevistos recursos saciáis una hambre prolongada. ¡Adelante! Vos habéis salvado el límite a que nosotros llegamos, subís a la perfección, de la raíz os eleváis hasta el coronamiento. Vos, el primero de los monjes, en la primera de las ciudades, seguís al primero de los patriarcas."

XXI

Suscita también la memoria de Enéas (*Eneda* I) al recordar a Eustoquio la navegación de Santa Paula por entre las Cícladas. Por allá va esa valerosa madre que había alzado los ojos al cielo para no ver a los suyos que en vano le lloraban desde la playa disuadiéndola de aquel viaje para el cual ya la madre se había convertido en servidora de Cristo. *Nesciebat se matren, ut Christi probaret ancillam.* Acá quedaban ellos con-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

fiados al Señor, allá íbase ella con su Eustoquio recorriendo tierras glorificadas por el pueblo de Dios, hasta dar en las santificadas por Jesucristo.

Ya está la devota pareja en tierras de Jesucristo. Allí en Arimatea, patria del misericordioso enterrador suyo; luégo Emaús, sitio gemelo del Cenáculo, pues si en éste se instituyó el Sacramento de amor,—apenas muerto Jesucristo, en Emaús habían de conocerlo resucitado ¿y en qué manera? y con qué criterio?—Con los misterios de la fracción del Pan.....

Llega á Jerusalén, donde, en estaciones de oración y lágrimas, sigue los pasos de Jesús, y deja por él limosnas a los pobres, a esos que, como todo desgraciado, formaban en vida el preferido cortejo del Hombre Dios.

De allí a Belén, y antes al sepulcro de Raquel cuyo clamor al nacerle Benjamín: "¡Benoni, hijo del dolor mío!"..... reemplazará Paula con la proclamación del Salmista: "¡Hijo de mi diestra!"—Luégo al pesebre, donde, ahincados y adoradores los ojos de la peregrina, bañados de lágrimas recomponían la desolación del Niño Dios, la mística contemplación de María y de José, la adoración de los peregrinos reyes, e iluminando esta escena, como presencia del cielo, el tembleteo de una única estrella,—*stellam fulgentem desuper*, a cuya luz no sólo reyes, sino pobres pastores acudirán por entre las tinieblas de la noche como adoradores del profundo misterio que, en sombras inexplorables por los hombres, iba hacia la luz de lo inenarrable con que comienza el Evangelio de S. Juan:—"Desde el principio era el Verbo..... y el Verbo se ha encarnado!".....

Y de allí, desde ese espiritual idilio del Niño de Belén a la tragedia de los sacrificados niños primogénitos de la sangre de Jesucristo, y alejándose por allá a la peregrinación del Niño, que, salvado de la muerte, dejaba atrás de sus pasos señalado el sendero de sacrificio para que, los aún balbucientes muertos por Él, hallasen franqueadas las puertas de la gloría, ejemplificando a viejos que, para franquearlas, como niños debían llegar a la misericordia de esas puertas.

Himno y sollozo brotaban de los labios de Paula:—"¡Salve Belén casa de pan!"..... *Mixtisque gaudio lacrymis loquebatur*.....: "Ha nacido el engendrado antes que el primer ucero" (Salmo 109)

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De allí continúan madre e hija peregrinando por tierras santificadas con los recuerdos de Israel, a maravilla suscitados por el Santo para actuarlos en los sentimientos de las devotas peregrinas, cuya odisea termina definitivamente en Belén, y allí construyen monasterios y hospederías, elegidos los sitios por donde María y José peregrinaron buscando hospedaje,—*juxta viam in qua Maria et Joseph hospitium non invenerant.*

Fundado un monasterio para hombres, construye tres para mujeres donde prudentemente distribuye sendos grupos de la nobleza, de la clase media y de la inferior, separados para el trabajo, unidos en la oración y la salmodia. Para la higiene moral del recogimiento la previsora Paula establece que la religiosa venida a ser tal, después de renunciada una antigua opulencia, no tenga a su lado a ninguna que con ella la hubiese disfrutado, no fuera que los hábitos y las memorías de entonces renaciesen a resfriarles el monástico fervor. Ella misma ¿qué tenía del esplendor primitivo? Pobreza; pues sus tesoros habían llegado a sumirse como agua en la tierra sedienta que ella propia araba en sus generósas fundaciones, para que del desprendimiento del rico patrimonio suyo viviesen esas colmenas de penitentes de Belén y de devotos peregrinos que, al rededor de ellas, venían de lejanas regiones al escenario de la vida mortal de Jesucristo.

Paula había hecho excepción de ese compañerismo de ayer, reteniendo a Eustoquio a su lado: feliz lógica, maternal excepción. ¿Qué había de hablar de vanidades de Roma a esa criatura preservada de ellas? ¿Qué, sino de Jesucristo? la madre que para consagrarse a los intereses de Jesucristo huyó de ellas, y sin dejarse vencer por el pequeñuelo Toxocio que desde le orilla del mar que les separaría hasta la eternidad le rogaba no la dejase,—acá lo dejó confiado a Jesucristo, y dueño de esfuerzo masculino que por sí podría y debería bastarse, mientras la pequeñuela Eustoquio debía ir a la escuela de Paula, que para empresas mejores que las de Enéas tan recordado por S. Jerónimo,—peregrinó, navegó para fundar, más que el imperio de Lacio, el de Cristo en la tierra por él santificada. Rica de caudales invertido en fomento de esa obra, llegó a tal pobreza, que Eustoquio no le heredó sino deudas,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

habiendo antes ayudado la hija a la madre en las generosidades de la caridad.

"No panegírico, sino historia es lo que escribo", advierte San Jerónimo al pasar revista a las virtudes de su Santa amiga, poniendo como la primera de ellas la humildad, y tál que, si alguien deseoso de conocer a esa ilustre romana hubiera ido al grupo que le era familiar en su soledad de Belén, no la habría distinguido entre las criadas. Al esmero en el atavío calificábalo como impureza de alma. Oír palabras no bien sonantes en labios de vírgenes, parecíale ruido de un freno. A las monjas parleras, querellosas e incorregibles ponialas a la puerta del refectorio y dábales de comer aparte, pues no eran para comensales quienes no tenían fraternal comercio en la palabra.

Severa consigo misma hacía necesaria la intervención del Santo para mitigar los rigores de la penitencia, intervención que, aunque disfrazada muchas veces con la respetable de otros, no era para que élla se engañase, como pasó con la del pontífice Epifanio de quien se valió el Santo para procurar que Paula enferma y extenuada tomase un poquillo de vino, lo que no sólo no logró, sino, sorprendido de mensajaro de Jerónimo, volvió a decir a éste:—Tál habló el travieso ingenio de Paula, que ya me persuadía a mí viejo, a no probar vino.

Entretanto ¿por dónde se espaciaba el espíritu de Paula? Ascendía del texto de las Escrituras a lo supremo de la vida cristiana. Doctora consumada debía de haber sido, cuando así lo pondera su sabio amigo: "Paula sabía de coro las Santas Escrituras, y viendo los hechos fundamentados en verdad, levantábase a lo espiritul de la interpretación: dentro de este ambiente progresaba su alma."

¿Solitaria esta investigación? ¿Cómo podía serlo en la sabia simpatía de Paula y Jerónimo sumidos en el caudal de las Escrituras? "Paula me constreñía,—confiésalo el Santo—, a que comentase el Antiguo y Nuevo Testamento, leídos por élla y por su hija. Convencido de no poderlo, con todo y para comunicarles nó lo que indebidamente apareciese de mi tesoro, sino de lo que de los maestros había aprendido, satisfacía a sus instancias, premunido ya, al confesarlo, contra la peste de una funesta presunción, más que de los simples maestros, de los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

personajes de la Iglesia. Cuando yo así ingenuamente confesaba mi ignorancia, Paula, sin darme crédito, me asediaba tenaz, preguntándome, y estrechándome cerco para que opinase lo probable entre el vaivén de múltiples opiniones.

¿Pero sería Paula aislada inquisidora por tales sumidades? Caracterícela su Santo amigo, cuando dice: «Medíase para hablar, solicita para oír,—*tarda erat ad loquendum, velox ad audiendum*»—sabia fórmula para toda ciencia, mucho más para la ciencia divina. Coméntalo S. Jerónimo diciendo:—"Acordábase de este precepto:—"Oye, Israel, y calla". (*Deuter*) (*)

Este equilibrio de la palabra preocupaba siempre al Santo en sus enseñanzas a las mujeres, más expuestas que los hombres, por lo excitable de la imaginación y rapidez de impresiones a las inconveniencias de la locuacidad. Escribiendo a la noble matrona Celancia sobre los deberes de la vida conyugal, preveníale:—«Reflexionad mucho, antes de hablar, y mientras calléis, prevenios para que no os sobrevenga arrepentimiento de haber hablado. Pesad con vos misma vuestras palabras: sea vues-

---

(*) A mediados del siglo pasado escribió la gran dama rusa señora Svvetchine: "La atención es una tácita y continua alabanza" (*Airrelles*)

Mujer singular aquélla en la que se disputarón primacia las delicadezas del corazón, el fervor de la piedad, lo hondo de la doctrina, el celo por la gloria de Dios y los primores del arte literario, en una vida a cuyo alrededor supo hacer germinar virtudes, infundir alento con la voz, con la pluma, no sólo para la vida del hogar sino hasta para las empresas de la vida pública. Baste recordar, para su gloria, cómo fortificó el espíritu de esos dos grandes franceses luchadores en el pulpito y en la triáuna.—Lacordaire y Montalembert.—Haga Lacordaire, el más cabal elogio de tan egregia señora con estas líneas que entresacamos de la carta con la que le envió ese extraordinario Fraile dominicano el manuscrito de su *Vida de Santo Domingo* —" Os remito, querida amiga, el manuscrito de la *Vida de Santo Domingo*. No he borrado las correcciones puestas por vuestra mano, a fin de que a vos y a cuantos las vean os recuerde lo que vos fuisteis para mi por la amistad y el buen consejo. Ello será como un jeroglífico cuyo sentido aqui descubro..... Llegue día en el que, encontrándolo alguno de vuestros descendientes entre la herencia que les dejéis, sepa que tuvo por antecesora a una mujer de quien San Jerónimo hubiera sido tan amigo como lo fué de Paula y Marcela, y a quien nada falta sino una pluma digna, por ilustre y santa, de decir lo que ella fué"...,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tro espíritu la balanza de vuestra lengua.—«Fundid, dice el Eclesiástico, vuestro oro y vuestra plata, haced una balanza para pesar vuestras palabras y un ajustado freno para vuestra boca, precaviéndoos contra los deslices de la lengua». (*Ec.* 28)

Ponderando nuestro Santo el esfuerzo que le costó aprender el hebreo, complácese en recordar cómo Paula llegó también a dominarlo hasta hacer usual en esa lengua el canto de los Salmos, y hablarla sin idiotismos latinos. Ligado por piedad y estudio a Paula y Eustoquio, cuando ellas le pidieron una traducción de Orígenes, manifiéstales así al satisfacerles, la presteza con que les correspondía: "Ya véis el imperio vuestro sobre mí y cuan docil soy a vuestro deseo".

La nostalgia del cielo ponía en labios de Paula decaída de fuerzas, este clamor del Salmista: "Señor! He amado la belleza de vuestra casa, el recinto colmado de vuestra gloria!".... En su agonía, entrecortados brotaban de los labios de la moribunda estos versículos de las Escrituras que le eran tan familiares: «—Levántate, ven amiga mía, hermosa mía, paloma mía; que ya ha pasado el invierno y ya no llueve..... La tierra se ha colmado de flores, tiempo es ya de la poda" (*Cantares* II). «Creo que veré los bienes del Señor en la tierra de los vivos» (*Salmo* 26).

Obispos, monjes, cenobitas, viudas, vírgenes, todo ese enjambre de abejas de los jardines de Belén y áun de lejanas comarcas, rodearon el lecho de muerte de Paula, Cantándose los Salmos en varias lenguas, fué conducido su cadáver por Obispos entre ese cortejo y el de los pobres que acudieron como los preferidos deudos de la Santa, en cuyo sepulcro hizo grabar San Jerónimo este epitafio:—"Bajo esta piedra reposa la hija de los Escipiones y de los Emilios, descendiente de los Gracos y de la estirpe de Agamenón. Sus padres le pusieron el nombre de Paula. Fue madre de Eustoquio. Ocupó el primer lugar entre las familias senatoriales de Roma. Luégo, abrazada con la pobreza de Cristo, se retiró a los campos de Belén."

«¡A Dios! Paula,—así se despide el Santo—, favoreced con vuestra interceslón la vejez de quien os fué tan adicto!»

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

XXII

Después de hacer el elogio de la difunta madre, así consuela a Eustoquio:—"Calmáos, heredera de gran caudal. El Señor es vuestro patrimonio. Para vuestro gozo espiritual, ved a vuestra madre coronada tras prolijo martirio; que no solamente por la efusión de sangre se conquista la gloria de los mártires: la pureza de la vida es martirio de cada día.—Para éllos la corona de rosas y violetas; para ésta de lirios. Así se dice en los Cantares: "El Amado mío es blanco y rojo". En la paz y en la guerra generoso recompensa a los vencedores. Vuestra madre ha oído como Abraham este aviso: "Sal de tu tierra, de entre los tuyos y ven a la tierra que yo te mostraré (*Gen.* 12) Ella ha obedecido al Señor que por boca de Jeremías le ha dicho:—"Huid de Babilonia, salvad vuestras almas". (*Jer.* 48).

En el amor y veneración a Paula, en la obediencia y humildad creció Eustoquio, virtudes con las que esa piedad filial fue su más precioso tesoro, como lo proclama el Santo entrando en minuciosidades de la vida doméstica con cuyo recuerdo se recrea él que, en otra ocasión, tan vigorosamente aleccionaba a una virgen de las Galias, a petición de un hermano de ella que deploraba no fuese en todo para con la madre lo que debe ser una hija, ni la virgen se recatase prudentemente de peligros que la ascediaban:—"No hablaré a la madre—escríbele—, a quien le excusarán la edad y las penas de la viudez. Es a la hija a quien hablo. Conque, ¿ya os viene estrecha la casa de quien os llevó en su seno?....Ya os hostigan sus miradas, ya os contraría tener por doméstico testigo a la que os dió a luz, os nutrió, educó y os tiene consigo? Si guardáis vuestra virginidad ¿por qué teméis esa vigilancia que os ampara?..... Acaso me digáis:—¿Cómo me conocéis? Cómo me miráis de tan lejos?—Son las lágrimas, son los sollozos de vuestro hermano los mensajeros que me han traído noticias que bien quisiera fuesen meros temores y no acusaciones. Mas, creédmelo: la mentira no llora....".

Guardián celoso de la virginidad, de élla para Eustoquio

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

escribe el tratado de la *Guarda de la Virginidad*, donde se esparce en doctrina, se enciende en caridad y áun derrama las gracias del arte literario omitidas en esa severa carta a aquella virgen de las Galias y en la que advierte el Santo:—"No he citado la Escritura, ni he mezclado flores en la trama del discurso, como habitualmente lo hago en otras de mis composiciones". No era tierno esparcimiento de maestro al enseñar a discípula lo que le llevaba esa carta, sino severidad para condenar lo que engañada tenía por lícito, y para precaver de un inminente peligro a ese hija y a esa hermana que, presumiendo de sí, iba hacia él, indócil a la cariñosa, previsiva tutela del hermano y de la madre.

Ni un momento alejarse de la madre, ni atreverse a poner manos en el caritativo caudal de élla destinado a los pobres, áun sabiendo que esa distribución menguaba el heredable patrimonio; jorjeando salmos en lenguas extrañas a la nativa aprendidas de Paula; caída el alma a la cautividad de sus enseñanzas, como la infantil cabezuela sobre los maternos pechos cuando en ellos se hundía para lactar;—así se nos aparece Eustoquio hija de Paula, la futura sucesora de tan excelsa mamadre, la dueña del tratado sobre la *Guarda de la virginidad*, purísima guardiana de esta angelical virtud.

Previénela el Santo maestro sobre la trascendencias de la lección en la que "no habrá lisonja, porque el lisonjero no es más que un enemigo dizfrazado de suavidad"; advertencia que, mas que de un monje, parece de un experimentado cortesano; adviértele que no usará de elocuencia retórica ni la adulará con que, como a virgen la iguale a los ángeles, dando ocasión a vanidad, cuando más bien debía atemorizarla con que pudiera ser robado ese tesoro.

Todo ello está atendido en la carta; pero si bien se ha abstenido de artificio retórico, fuera de él, y sin que lo necesitara, ha rebasado la elocuenciá de ese corazón todo él sentimiento para verterse en el corazón de su angelical discípula—la "señora mía Eustoquio, pues señora he de llamar a la Esposa de mi Señor" (*L. C*). como la invoca ese venerable anciano tan delicada como espiritualmente cortés ante una niña.

Tal es el concepto que tiene del ministerio de su enseñanza, que otra vez en esa misma carta agrega nuevos voca-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tivos, como si el anterior no le bastase al hablar con Eustoquio: —"Hija mía, Eustoquio—señora, compañera y hermana,—que todos estos nombres os puedo dar, úno por la edad, y otro por merecimiento y ótro por la religión que profesamos y ótro por la caridad que os tengo,—oíd lo que dice Isaías:—Pueblo mío, entra en tu aposento, cierra tu puerta, y escóndete un poco despacio hasta que pase la ira del Señor—. Anden vaguaendo fuera las vírgenes necias, mas vos estáos cerrada y con vuestro esposo, porque si cerráredes la puerta y, según el mandamiento del Evangelio, hiciéredes oración a vuestro Padre en escondido, vendrá, sin duda, y llamará y dirá:—Mirad que estoy a la puerta: si alguno me quisiere abrir, entraré y cenaré con él, y él conmigo, y vos, hija solícicita y cuidadosa, responderéis al punto:—La voz de mi Hermano mayor es ésta que llama y dice:—Abreme, hermana mía y parienta mía, perfecta mía y paloma mía—. Y no hay para qué respondáis vos:—Héme despojado de mi túnica ¿cómo me la tornaré a vestir? Héme lavado los pies ¿cómo me los he de tornar a esuciar?

"Levantaos al punto y abridle, porque si os tardáis, no se pase de largo, y después os quejéis y digáis:—Abrí yo a mi hermano, y ya se había pasado. ¿Qué necesidad hay que las puertas de vues;ro corazón estén cerradas? Abridlas para que éntre vuestro Esposo Cristo y cerradlas al demonio, según aquel consejo del Sabio que dice:—Si el espíritu del que tiene poder hiciere asiento en tí, no dejes tu lugar. Daniel, estando en lo alto de su casa, que no podía vivir en lo bajo, tenía siempre abiertas las ventanas qne miraban hacia Jerusalén; pues así tened abiertas las ventanas, pero sea por la parte que éntre luz, y por donde veáis la ciudad del Señor—, y no abráis aquellas ventanas, de quien se dice:—La muerte entró por nuestras ventanas". (L. C.)

Luégo con delicadeza suavisísima envuelve entre la preservación contra la vanagloria, avisos que no fueron tan atenuados en la citada carta a esa virgen de las Galias. Con algo que hoy pudiéramos llamar psicología de salón, le aleciona hasta acerca de ciertas sutilezas del mirar.....

"También debéis guardaros con gran cautela de que os dejéis llevar del gusto y sabor de la vanagloria.—¿En qué manera, dice el Señor, podréis creer en Dios, recibiendo honra

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de los hombres? Mirad que tan gran mal es éste, pues el que lo tuviere, no puede creer.

"Digamos, pues, nosotros al Señor:—Vos, Señor, sois mi honra y mi gloria—; y lo que dice S. Pablo:—El que se gloría, gloríese en el Señor;—y lo que dice en otro lugar:—Si aún tratase de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo—; y lo que dice otra vez:—Dios me libre y me guarde que yo me gloríe y tenga contento sino es en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo por el cual el mundo está ya crucificado para mí y yo para el mundo"..... (L. C.)

Tal contraposición entre el idilio del Cantar de los Cantares y las proclamas de guerra espiritual de S. Pablo, perfectamente lógica al considerar la conjunción de la libertad humana con los misericordiosos reclamos de la divina gracia que respetándola, le abren sendero hasta por entre la estética que guía a lo inmortal,—no puede ser comprendida por quienes, leyendo hoy anatomía de textos, ni ahondan de ella a la vitalidad trascendente, ni se curan de su estudio, y llegan como Aimé Martin en su, por otros títulos apreciable libro *Educación de las madres,* a increpar a San Jerónimo y a la Iglesia respecto de las citas del *Cantar de los Cantares,* no comprendido por el moralista francés, ideólogo ignorante en materias en que siquiera como curioso no quiso ser investigador, cual lo exige la dignidad de la crítica que, llámese doctrinal, histórica, literaria o como se quiera, debe merecer se la confirme con el dictado de estudiosa en sus ápices, honrada en el criterio, desapasionada de superficiales prejuicios.

Si no se entra con espíritu de piedad y reverencia en ese libro de la más alta mística, no quedará al juicio humano otra cosa que siquiera una bella creación poética, nó tema de escándalo en aspavientos de alarmadas castidades.

San Bernardo [*In Cant. Cantic.* serms. 61 y 79]dice que —"este dulce coloquio pide oídos castos", y a quienes los lean previéneles: "Cuando penséis en los dos personajes amantes, no vayáis a representaros un hombre y una mujer, sino al Verbo y al alma, o bien Jesucristo y la Iglesia. La Iglesia no es una alma sola, sino la unión, o mejor, la unidad de una multitud de almas"(V. RATISBONNE *Hist. de Saint Bernard et de son siécle*—1903—t. 1º p. 219)

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pero a ese hombre que se escandaliza ante aquel sagrado libro, no le hable otro hombre, alecciónele una mujer con este pasaje empapado de misticismo y rico de celestial doctrina. Complázcome en volver a citar a la señora Swetchine que, convertida al Catolicismo desde las inconsecuencias e impiedades de las sectas disidentes, escribió estas líneas que bien las hiciera suyas un teólogo:—"Alas les faltan a los protestantes para el ascenso. Los griegos las han cortado. Ni unos, ni otros tienen el secreto de las santas y reverentes familiaridades que desde esta vida preparan para las innumerables delicias que el Todopoderoso reserva a su criatura y que han presidido soberanas a la creación.—Afuera de la Iglesia Católica la veneración es mogigata o tímida. Tan sólo la Eucaristía da inocencia a la mirada, castidad al oído, íntima pureza al corazón para descorrer velos, para traducir con lenguaje del Espíritu Santo las palabras y los cuadros de la tierra en pensamientos y visiones divinas, para subir por entre una verdad que nos es familiar a la sublime verdad que hace presentir Dios a las almas que le buscan. El cumplimiento de todos los deberes en un espíritu de fe y de amor, conviértese en regla desde que la revelación ha establecido relaciones antes no conocidas en el orden moral. El amor que engrandeciendo a la virtud, la transforma,—ése es corona que irradia luces celestiales"—(MAD. SWT. *Méditations.*)

Capítulos pueden brotar de las líneas que San Jerónimo consagró a Eustoquio, en las cuales con cada texto de la Escritura sabiamente allegado germinan doctrina, oportunidad experiencia de la vida, halago paternal y bellezas de arte literario que, aunque pretende esquivar, fluyen espontaneamente de ese espíritu, que leal en la comunicación con las almas, urgíase a verterse cual era, cual primero había sido, en aristocracia de clásicas letras para consagrarla luego a la devoción de la ley de Dios.

Como un retórico romano sobornado por Rufino le hubiese preguntado por qué tan frecuentemente citaba en sus escritos autoridades profanas que pudieran venir en mengua del decoro de la Iglesia, le contestó, dando en la carta *Ad magnum oratorem urbis Romae*, no sólo oportuna explicación, sino

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

aun haciendo en esa carta un erudito discurso .Limitémonos a un fragmento.

"San Pablo Apóstol, escribiendo a Tito, se aprovechó del verso de Epiménides: *Son los de Creta siempre mentirosos; malas bestias, vientres gruesos*; de cuyo verso heroico toma después una parte Calímaco, y no es de maravillar si acerca de los latinos el metro no guarda la puntual traslación de las palabras; pues áun Homero puesto en prosa en su propia lengua, no es él mismo. En otra epístola(I. *Cor*, 13) también el Apóstol se aprovecha de un verso de Menandro:—*Corrompen las costumbres buenas las palabras malas.* Y disputando con los atenienses en la curia de Marte, alega a Arato con la cláusula del verso heroico.—*I somos de su mismo tronco y casta*; y, pareciéndole aún poco todo esto al capitán del ejército de Cristo, haciendo como orador invencible la causa del mismo Señor, se aprovecha y trae al propósito de la Fe la inscripción de la estatua que decía:—*Al Dios no conocido* que estaba allí puesta acaso„

Valentísima e ingeniosamente prosigue el Santo desafiador de su corresponsal romano:—"Había (el Apóstol) aprendido del verdadero David sacarle por fuerza al enemigo el cuchillo de las manos y cortar la cabeza con su mismo alfange a Goliat:—Leído había en el Deuteronomio(*Reg*—I, 17,—*Deut.* 21) estar mandado por la boca del Señor, quo a la esclava le rayesen los cabellos y las cejas y le quitasen todos los pelos del cuerpo, y le cortasen las uñas, y así podrían casar con élla. Pues ¿qué maravilla, si lo que yo hallo sabia, docta y elegantemente dicho en los libros de los gentiles, procuro,—de esclavo hacerlo israelita?"

Vigoroso yérguese luégo, desafiador a la respuesta y prosigue místico combatidor:—"Si allí encuentro alguna cosa de idolatría mortífera, lasciva de lujuria o error,—córtolo y ráigolo, y mezclando con el purísimo Cuerpo, engendro de allí para el Señor de Sabaoth unos como siervos nacidos en casa. ..Mi trabajo aumenta y aprovecha a la familia de Cristo, y el estupro de la ajena aumenta el número de los que son sus siervos.—Oseas se casa con Gómer, hija de Belaín, mujer fornicaria, y de aquella ramera tiene un hijo Jezrael, que quiere decir semilla y casta de Dios (*Os.* I, *Is.* 2). Esaías con una navaja aguda rae la bar-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ba y las piernas de los que pecan. Ezequiel en figura de Jerusalén fornicaria, se trasquila el cabello, para quitarle todo lo que carece de sentido en ella"..... (*Sig.*)

Volvamos a Eustoquio, ante quien, como olvidadas de de esto, humíllanse escondidas las letras del maestro y del doctor, para seguir aleccionándola y suscitándole a la santa virgen el recuerdo de su santa madre.

"Mirad que yo ahora no os amonesto que no os gloriéis de las riquezas, ni os jactéis de la nobleza del linaje, ni tampoco que no os tengáis en más que las demás, porque ya os conozco días há, y sé vuestra humildad, y que con afecto decís: "Señor! (*Sal.* 130) no se ha ensalzado mi corazón ni se han levantado con soberbia mis ojos". Ya sé que ni en vos ni en vuestra santa madre no halla ninguna entrada, ni lugar la soberbia por la cual cayó el demonio. Y así escribiros alguna cosa cerca de esto sería cosa superflua e impertinente"..... (L. C.)

Parece el viejo maestro un director de escena, cuando así previene asientos, ensaya voces, arrea vestidos:—"Si alguna vez viniéredes a donde hay muchos hermanos o hermanas, no os sentéis en el lugar más bajo y humilde diciendo que no merecéis estar en un banquillo, ni adelgacéis (como muchos) con artificio e industria la voz, como quien no la puede echar de la boca fatigada de los ayunos y penitencias, ni váis arrimada a los hombros de otras imitando en el andar la que está desmayada". (*Sig.*)

Siga esta caricatura:—"Algunas hay que, sin duda, enflaquecen sus rostros.....Otras hay que se visten como hombres, corriéndose de haber nacido mujeres"..... (L. C.) Embistiendo con igual burla y desenfado contra ciertos clérigos y seglares, doctores y cortesanos, peligrosos en el trato común, por degenerados de la alteza moral en que debían mantenerse, paternalmente previene a su inocente discípula contra las astucias de sendos disfraces a cuyo favor depravadamente solían esos medrar para ruina ajena.

Escribiendo a Priscila advertíale que en la caridad se nivelaban el propio conocimiento, y la misericordia para los defectos del prójimo:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

"¡Oh! con cuanta verdad podrá decir con la Esposa *ordinavit me in charitatem* el que a sí propio se tiene por pecador y a los otros tiene por justos, y el que en sí reconoce la culpa, y en los otros predica inocencia; porque de otra manera no sería caridad cristiana, ni aun se permite en la ley divina amar en mi prójimo la bondad y retener en mí la maldad."

A Eustoquio no le advierte sobre este extremo, pues bien conocía la perfección de su alma. Previénela sí contra el peligro de que se deslicen a vanidad las mismas privaciones que se había impuesto:" Digo todo esto porque eso mismo que es haber dejado y menospreciado la jactancia del siglo, no os cause jactancia ni os nazca algún pensamiento secreto de vanidad porque dejasteis de agradar al mundo con vestiduras de seda y brocado, procuréis ahora agradarle con las pobres y sucias".

Éntrase luego a la vida doméstica de Eustoquio en la oculta y humilde del piadoso retiro, y allí el artista simbólicamente empareja a lo místico de la comunión eucarística, a lo hondo de su abstraído recogimiento, no sólo el partir del escaso pan cuotidiano de la mesa cenobítica, sino la armonía de la salmodia que, cantada en común debía subir al cielo en melodía de caridad:—"Si tenéis algunas criadas que guardan virginidad como vos, no os ensoberbezcáis, ni tengáis altivez como su ama y señora:—mirad que todas sois esposas de un mismo Esposo y cantáis y comulgáis juntas."

Y qué extraordinario y fecundo goce el de una virgen guardiana de vígenes el proclamado tan tierna como profundamente por el maestro de Eustoquio!:—"Si acaso alguna está flaca en las doctrinas de nuestra Fe Católica, amparadla, consoladla y regaladla,—haced ganancia vuestra la castidad de élla".....

Qué hermoso y simbólico programa!.....No sólo esa castidad en la que entonces pensaba el Santo, sino la reverencia al altísimo ministerio de la mujer, castidad de su economía social cristiana me imagino viene en herencia de ese tierno conjuro.

En esta carta a su discípula, sobrecogido de haber sido tan aficionado a la lectura de libros paganos, relátale el casti-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

go que del Cielo recibió por ello. No se excusa con lo escrito al *Magnus orator*, y parece que, dominándose al arrinconar libros clásicos paganos, como quien huye de tentaciones, quería dejar constancia de su humillación, confesándose pecador de estos pecadillos:—"Puesto allá [dice refiriéndose a su cenobio] no podía hallarme ni carecer totalmente de la librería que había allegado en Roma con grandísima diligencia y trabajo; así que yo, miserable y desventurado, ayunaba por leer a Tulio, y después de las vigilias ordinarias de las noches y después de haber derramado muchas lágrimas las cuales me sacaba de lo intimo de mis entrañas la memoria de mis pecados pasados, tomaba en mis manos a Plauto y leía en él, y si alguna vez, tornando en mí comenzaba a leer en los Profetas, dábame pena el lenguaje sin arte y estilo; y, porque teniendo los ojos ciegos, no veía la luz, no pensaba que era la culpa de ellos sino del sol." (S).

Caiga esta última frase sobre nosotros los pretensores de letras, doblegue cabezas soñadoras, haga pensar a insaciados en lecturas de tabladillos escénicos:—que en la austera lección evangélica de la que debemos ser humildes discípulos,—creemos que no se nos alimenta a nuestro sabor, y hasta nos atrevemos a cavilar en que no se nos comprende a los que no debemos ser sino comprensores de ser discípulos de Cristo cuya palabra fue y perdurará viva, imperante y misericordiosa. En su vida mortal, de un auditorio partió el decir que era duro lo que el Señor enseñaba, esto es,—imperioso, casi imposible para suscitar valor en la pusilanimidad moral nuestra.

Pero nadie, artista de palabras, le objetó artificio de ellas. Entre los mismos doctores de la ley escudriñadores y celosos hasta de sus ápices, no cundió sino admiración, cuando niño aún Jesucristo y retraído del camino de regreso a la materna casa, quedó entre ellos para maravillarles con tal doctrina que, imagino, seríales algo como una media luz que fundiría crepúsculos de aurora con crepúsculos de tarde. Acaso algunos de ellos estarían años después allá en el calvario y confesando, llorando en el Hombre muerto en cruz, al que Niño les patentizó el eterno sentido de sus Escrituras.....

¡Cuántas veces las pretensas letras de auditorios poco espirituales estimulan a la profanidad de la palabra sacerdotal!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Paréceme (y se me perdonará si voy errado) que a orador y auditorio se podría aplicar ésto que S. Pablo tan profundamente escribía a los Gálatas:—"Pruebe cada úno su obra, y así él mismo tendrá gloria en sí mismo y nó en otro":—el orador, en la santificación de su palabra que, como depurada de lo humano, santa aparezca; el auditorio, que, oyendo palabra tal, sin atreverse a descalificarla humanamente, rindiéndose al imperio de su sobrenatural verdad cosechará nó lo sembrado por el prestigio humano de quien la hable, sino por el divino de la misión apostólica, concurriendo a élla para el mérito el señorío de una ulteriormente merecedora o responsable libertad.

Amplia, ilimitada en índole y géneros literarios es la palabra sacerdotal cuya discreción apreciará oportunidades de tema, auditorio, circunstancias y previsiones para la eficacia apostólica suya. Impóngase élla, pero después de que haya sido precedida, como lo enseñan los doctores católicos, por la conciencia de su altísimo ministerio, no cohibida por el temor de que un profano auditorio se atreva a pretender en un sermón de misión parroquial la grandilocuencia de Bossuet o Lacordaire, predicadores ante cortes de reyes, colegios de doctores, senados de racionalistas, a quienes había que acosarles donde estuviesen.

La escena del castigo al ciceroniano Jerónimo, bien viene recordada para todo tiempo, cuando desatendido el Evangelio, se secularice la palabra sacerdotal, cuando cerrado ese libro estén abiertos los profanos; mas no sea aducida para que élla apocada se retraiga de engolfarse por entre cuantas disciplinas contribuyan al prestigio, a la gloria suya en cuanto sea mensajera de la gloria divina.

Escrúpulos delicadísimos, ejemplo de humildad, lección dejó S. Jerónimo con el relato de la escena que nos ha sugerido las líneas anteriores. Decaídas las fuerzas, abstraída el alma a contemplar cómo se iban menguando las últimas luces de la atardecida vida, en esa carta testamento a Eustoquio sobre la guarda de la virginidad, quiso también dejar algo como precaución a la virginidad de la palabra sacerdotal.

La santa Virgen Eustoquio así enriquecida de cariñosa y sabia enseñanza, aprovechada de élla, con élla santificada

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

murió dejando al anciano maestro en tal soledad y tan dolorosa, cuanto se puede colegir de que, para ensalzar a Paula en el epitafio escrito por él, como extraordinario elogio de Eustoquio, grabó esta glorificación:—"Fue madre de Eustoquio....."

El jeronimiano Padre Sigüenza, refiriéndose a la desolación de S. Jeronimo en estos sus postrimeros días, escribe: "Aquí le sucedió otra cosa a nuestro Santo que le causó tanta tristeza como la que más de toda su vida, y ninguna creo que sintió tanto, y fué la muerte de la santa virgen Eustoquio. No sintió tanto la caída de Roma, ni la muerte de tantos amigos, ni áun creo que sintió más la muerte de su santa madre Paula. Corren para este sentimiento muchas razones graves. La primera, que perdía una hija que había criado,—digámoslo así, a sus pechos tantos años, una compañera inseparable en tan larga peregrinación y en una vida tan santa. Júntase a esto que le coge esta llaga y esta pérdida a tiempo que tenía necesidad de compañía y de consuelo en el extremo de su vejez, perdidos tantos amigos, muertos tantos devotos, que apenas le queda nadie al lado de cuantos hemos visto que le hacían amistad y espaldas. Más,—que aquellos monasterios quedaban como desamparados, tantas vírgenes de lejas tierrras allí venidas, tantos religiosos que se sustentaban con la industria de esta santa virgen"....

El silencio mismo del Santo maestro sobre tan hondas penas atestígua lo hondo de su amargura, en los días últimos en que el monólogo de su humana desolación sería interrumpido por el espiritual diálogo con el alma de Paula a cuya memoria se encomendó al cerrarle el sepulcro, y con la de Eustoquio que, desde la tierra iría heredera de esa encomienda a rogar al Señor acelerase para el Cielo los postreros doloridos días del solitario maestro.

"Un año después de la muerte de Eustoquio, bajó a la tumba el ilustre solitario que le profesaba una celestial amistad: acaso su muerte aceleró el fin de Jerónimo, solo ya en el collado de la cuna divina como un añoso tronco despojado de su última y más querida rama.—Paula, Eustoquio, Jerónimo son tres nombres que, unidos en la vida, y después en los Cielos, son ya para siempre inseparables en la memoria humana".—(POUJOULAT, *Historia de Jerusalén*, cap. 26).

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Allá, en ese collado de la cuna divina de Jesucristo, fueron sepultados y deshechos en la tierra, para devolver un día glorificados al Cielo unidos a sus almas esos ojos que leyeron, lloraron en unos mismos libros, esos cuerpos consumidos por competidora penitencia, esos corazones que latieron en unísono palpitar en la Tierra del Pan.

XXIII

Quien recorra atento por entre la carta a Eustoquio sobre la guarda de la virginidad, compare análogos discursos sobre éste o el contrapuesto tema, y se éntre al alma de S. Jerónimo, maestro adusto, familiar compañero, doctrinador con las Escrituras como por nadie por él absorbidas; se maravillará ante la fecundidad, el contraste, lo flexible de una arte piadosa con que el celo de la gloria divina le infundía oportuna caridad para, de entre lo austero de la lección, hacer reventasen flores de belleza, como cuadraba para consagrar a Jesucristo el alma de Eustoquio, lirio entre las espinas de la penitencia, de las de orfandad de Paula,—símbolo de espinas y lirios con el que tantas veces en sus libros este tenaz cultivador de espinas y flores esmalta el campo de la vida espiritual.

Fugitivo de Roma, que aunque acristianada, todavía paganizábase en costumbres, y con disidencias de improvisados doctores; ido en buen hora a tierras a donde atrevidos émulos no pudieran seguirle pasos de oración y de ciencia;—viajero para peregrinar guiando estaciones del pueblo de Israel y arrastrándole a la vía dolorosa del Calvario, y, desde ese término de peregrinación del pueblo escogido, lanzar a la prole de Cristo bañada en su sangre hasta las sumidades de la contemplación:—así llegó S. Jerónimo al ansiado retiro de Belén.

Allí, pastor del rebaño de Cristo, a nutrirle pasto y aderezarle rediles;—allí el que para cautivar almas, para sorprender armonía de ellas áun desde lo pagano a lo cristiano en lo común de criaturas de Dios, llamaba, escuchaba zumbar a las abejas del Himeto al rededor de la lumbre encendida en el altar sobre grumos de colmenas bautizadas ya en la estética del culto cristiano.

Allí, aposentador de peregrinos, salvador de náufragos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de la vida; consuelo, dulzura de hospitalidad para ellos;—y luégo para sí mismo la fuga a lanzarse a solitarias cavernas, y allí arrancarles guijarros como el que el pincel de Ribera le enredó en la crispatura de una mano y la tensión de músculos para herirse el macerado cuerpo, con tal lucha entre el dolor de la carne y la penitencia que la castigaba,—lucha que al artista ha logrado revelar en el esfuerzo con que un pie que iría a doblegarse de dolor, se retuerce y, como si fuera garra, hasta se encorva sobre un apoyo para resistirse a que se desplome el cuerpo a impulso del dolor. Ese verdugo de sí mismo, adelantábase a perdonar a la jauría que tantas veces le cercaba. Doctor de la ley de Cristo, desde el retiro de de la celda absolvía consultas, impartía enseñanza, estimulaba estudios, depuraba práticas de vida.—Ya que hemos citado un cuadro de Ribera, la pintura sugiérenos el recuerdo de otro cuadro, el de Durero, antítesis de la desesperante anatomía pasional de aquél y del escenario en que S. Jeronimo se contuerce.—Durero coloca al Santo inclinado sobre una mesa y escribiendo. Luz de la derecha que, caída de lo alto sobre la absorción del que escribe en atmósfera de paz y recogimiento de piedad, quiebra reflejos en una calavera al pie de una ventana y sobre la calva cabeza de San Jerónimo, contraste entre ese yerto cráneo, ludibrio de la vida, y la fecundidad de santos pensamientos que bullían en esa encanecida cabeza entre nimbos de luz espiritual, más preciados que los del sol arrancados al cuadro por la inspiración de Durero. Abre campo esa figura a imaginarla, no sólo hundiendo el estilo en la cera para estampar en ella la sabiduría de la ciencia, sino interrumpiendo el trabajo, como tantas veces lo hacía, para, llorando como un niño al contemplar ralo ya, pór la muerte, el grupo de su discipulado, dejar que las lágrimas llenasen en la cera el surco abierto por el estilo.

"Amedréntase el alma, tiembla la mano, núblanse los ojos, balbuce la lengua. Desde que Nepociano ya no vive, ya es mudo todo lo que ya no puede oirme; estilo y cera como si tuvieran sensibilidad, no me son dóciles, como si también se retrajeran a llorar".

Esto escribía nuestro santo a Heliodoro, Obispo de Altina, consolándole en la muerte del sacerdote Nepociano, como

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

reputando casi estériles unos días de vida que ya no eran comercio de piedad y ciencia con las almas.

Entretanto y al través de siglos, dialoga todavía ese *Doctor Máximo*, como lo ha apellidado la Iglesia, con todos cuantos, desde el caudal de páginas legadas por él a la posteridad ascienden a rogarle enseñanzas de doctrina, piedad y esfuerzo.

Tal esfuerzo dió al espíritu de una noble dama española de principios del siglo XVIII, Ana, hija del Conde de Torrepalma, poetisa y humanista desde una adolescencia criada en regalo, y estudio y asidua en lo que ella designaba con el nombre de *Tocador* (la rica biblioteca de su padre);—que, devota lectora de S. Jerónimo, tan soberano influjo recibió de sus libros que, un día descuidando a la madre con quien estaba en una iglesia, se escapó a un convento de monjas Descalzas Franciscanas, desde donde traviesa y enérgicamente ponderá el vigoroso influjo de esa lectura, diciendo:—"Acá, a pedradas me metió S. Jerónimo"....

En memoria de su Sabio Maestro, "yedra de las ruinas", como le llama,—"ANA DE SAN JERONIMO"—fue el nombre que tomó en el convento y con el que es loada en la literatura española. (*)

De San Jerónimo tan asediado por las letras paganas, también con reminiscencias de ellas escribe así el P. Sigüen-

(*) En 1773 se publicaron en Córdoba las *Obras poéticas de la Madre Sor Ana de San Jerónimo, Religiosa profesa del Convento del Angel, Franciscas Descalzas de Granada, recogidas antes y dadas a luz después de su muerte por un apasionado suyo*, quien, dedicando la edición a la abadesa de ese convento, dice, justificándose de haberla hecho mediante copias que sacó obtenidos los originales de la autora a pretexto de leerlos:—"Este fue mi hurto (aunque piadoso) que ya hoy confieso a V. R., y que le restituyo justamente como a su Prelada, en quien residen sus acciones, que son los requisitos con que puedo ser absuelto de mi culpa".

Don Leopoldo Augusto de Cueto, en el capítulo VIII de su *Bosquejo histórico—crítico de la Poesía Castellana en el siglo XVIII* escribe apenas esto respecto de Sor *Ana* de SAN JERONIMO:—"Doña Ana Verdugo (hija de D. Pedro Verdugo, Conde de Torrepalma) llegó a ser aquella poetisa Sor ANA DE SAN JERONIMO, Religiosa profesa del convento del Angel (Franciscas Descalzas de Granada) que llenó de admiración a cuantos la conocie-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

za: "Podemos decir de San Jerónimo lo que se dijo de César: que, escribiendo el Comentario de sus hazañas no más de para dejar materia a los escritores—, les quitó la materia de las manos, porque ninguno las dirá mejor que él"

¿Quién mas excelso que este guerrero César de la vida cristiana?

Abonden doctores en la ciencia de nuestro Santo, y cuando rindan veneración y apacigüen sed de doctrina, convoquen, abran paso, estimulen a la mujer a caminar desde lo retraído y cáscero de la vida doméstica hasta las sumidades con Dios, y esto no sólo en comunes menesteres, sino cuando lo puedan—alzadas de éllos al libro para estudiarlo, a la pluma, para producir, pero siempre en la expansión del reino de Dios, al reclamo de Jesucristo que, diario al alma cristiana, ha quedado amorosa y misteriosamente en esta escena evangélica.

Antes de ser resucitado Lázaro, [*S. Juan* XI] Marta llamó a su hermana María, diciéndole:—"El Maestro está aquí, y te llama—,Ella, al oirlo, se levantó y se fué hacia Él...."

¿Qué puede hacer el autor de estas líneas? ¿Qué? sino con reverencia y súplica decirle a la mujer cristiana:—Alejaos de los que os cercan para un masculinizado feminismo ¡Éa! ¡Venid! apresuraos! porque el resucitador de Lázaro y consolador de vuestros dolores, ya parece no quisiera tanto ser hoy invocado como prodigio de poder, cuanto como Maestro:—¡"El Maestro os llama!....."

Honorato Vázquez.

---

ron, por sus acendradas virtudes, por su ingenio clarísimo y por su erudición extraordinaria."

Quizá séanos dado escribir algún breve apúnte acerca de esta noble dama que, lanzada a monjío por S. Jerónimo, como él consagraba a Dios primores del arte literario.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"